

UNIVERSIDAD DE CHILE

ESCUELA DE PERIODISMO

Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación

**IMPACTO COMUNICACIONAL
DEL EXILIO CHILENO:**

Combatiendo la dictadura desde el exterior

**Profesor: Gustavo González Rodríguez
Alumna: Mariela Fu Rodríguez**

**Santiago-Chile
2003**

INDICE

I LONDRES, SANTIAGO, LONDRES

- Juicio A Pinochet 4
- Erase Una Vez... Un Palacio En Llamas 8
- Allende, Lentes Transparentes; Pinochet, Gafas Oscuras 12
- Pinochet Es La Noticia 15

II CHILE FUERA DE CHILE

- El Exilio Masivo 21
- Dictadura: Mil Veces Condenada 27
- El Exilio Y La Campaña Marxista..... 35
- La Polémica Consulta Nacional 39
- Un Régimen Poco Diplomático 43
- “Operación Verdad” 45
- La Prensa Bajo Siete Llaves..... 51
- El Caso De Los 119: Operación Caradura 55

III ESCUCHA, PINOCHET

- **Organización Y Propaganda Del Otro Chile 58**
- **Chile En El Exilio: La Cultura Patiperra..... 65**
- **Un Periodista Sin Nacionalidad 68**
- **“Escucha, Chile”: Contra El Miedo Y La Muerte..... 74**
- **Noticias Con El Corazón, Noticias Con La Razón 82**
- **Compañeras En La Batalla De La Información 87**
- **Puentes De Información 93**
- **A Modo De Epílogo: Testimonios De Protagonistas 98**

FUENTES DE CONSULTA..... 102

Entrevistas

Libros

Prensa Escrita

Sitios Web

Informes y Documentos

Encuentros

marxista” –como dijera en 1973 el general golpista Gustavo Leigh, comandante de la Fuerza Aérea– resultó ser inmensamente impopular, incluso para derechistas que siguieron el proceso desde el extranjero.

Carlos Huneuss, académico de la Universidad Católica y director ejecutivo del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), escribió en “El Régimen de Pinochet” que *“la sorpresiva detención del general Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 demostró que su figura y su régimen continuaban ocupando la atención internacional como símbolo o paradigma de los atropellos a los derechos humanos”*.¹

El sociólogo y ex director de la Secretaría de Comunicación y Cultura, Eugenio Tironi, es otro de los que afirman que la pretensión de los países europeos por llevarlo a la justicia se debe a que la imagen del viejo general marcó la conciencia internacional, la que nunca lo vio como el típico dictador militar de América Latina. En su libro “La Irrupción de las Masas”, publicado en 1999, afirmó que la represión fue un tema que se grabó en el disco duro de los chilenos *“pero también quedó depositado en la memoria de todo el mundo occidental. Pinochet quedó como un símbolo universal de la violación a los derechos humanos, y su castigo como una deuda del siglo que termina (el siglo XX). Esto fue lo que llevó a su detención en Londres. Aún estaba pendiente en la cultura democrática occidental el cierre de un asunto que la conmovió profundamente. Ésta sintió que el golpe al estado en Chile y la violación posterior de los derechos humanos ocurrieron en el patio de su propio hogar”*.²

Pero, ¿qué había pasado para que este octogenario, otrora hombre fuerte de las Fuerzas Armadas chilenas, y líder de la derecha, fuera reconocido en la comunidad internacional como un ícono de la violación a los derechos humanos, superando incluso a dictadores tan siniestros como los de Argentina? ¿Cómo se explica que la prensa extranjera no tuviera reparos para tildarlo con los peores calificativos? Y, en definitiva, ¿por qué se da la

¹ Carlos Huneuss, *El Régimen de Pinochet*, p. 37

² Eugenio Tironi, *La Irrupción de las Masas*, p. 193

I LONDRES, SANTIAGO, LONDRES

Pinochet ha sido incapaz de defenderse ante la Historia y ante los chilenos.

El País, editorial del 9 de agosto de 2000

• JUICIO A PINOCHET

La pancarta que se levantaba aquel 25 de noviembre de 1998 entre varias más frente a la Corte de Bow Street de Londres, llevaba el rostro severo del dictador latinoamericano más conocido internacionalmente, el mismo que ya llegaba a los 83 años. A la espera del dictamen de la Cámara de los Lores, sus detractores se apostaban en aquel lugar para, día tras día, desahogar sus gastadas protestas. El pegajoso “*Justice, we want justice*” salía de la boca de un grupo de chilenos que en otra época habían sido partícipes del movimiento político de su país, pero que una vez restaurada la democracia, optó por seguir viviendo afuera y mantener sus lazos sólo a la distancia con el nuevo Chile. Un grupo que provocaba un fenómeno comunicacional con sus movilizaciones, y cuyas demandas ante la Cámara de los Lores tenían un propósito más bien político, basado en el convencimiento de algo que en Chile aún no se tenía claro: de que el juicio internacional ya estaba hecho, de que solo pronunciar el nombre de Augusto Pinochet, ex comandante en jefe del Ejército y hasta ese entonces senador vitalicio, concitaba de inmediato la atención de las cámaras y que, más allá de lo que dijera la justicia, el general ya había recibido la condena moral de todo el orbe hacía mucho tiempo.

José Ramón Augusto Pinochet Ugarte comenzó a ser protagonista de la historia el 11 de septiembre de 1973. Desde ese mismo su nombre pasó a inscribirse en el colectivo internacional como el del líder de una de las dictaduras más cruentas de América del Sur. No obstante, la mayoría de los chilenos poca conciencia tenía de la pésima imagen que su gobernante se había ganado a perpetuidad en la comunidad internacional. Tuvo que llegar el 16 de octubre de 1998 para que recién comenzaran a reparar en ello.

Pero Londres sólo mostró lo que Florcita Motuda cantaba desde el ‘88: al dictador chileno nadie lo podía ver... mucho menos recibir. El objetivo de la dictadura de “extirpar el cáncer

paradoja que Pinochet es más odiado fuera de Chile que en el mismo país donde cometió la mayoría de sus atrocidades?

Muchas de estas preguntas pudieran tener respuestas espontáneas. La gente se conoce por sus hechos y sus brutalidades le dieron al general la “fama” que se merecía. Fue un feroz dictador que no sólo declaró estar en guerra contra sus enemigos en Chile sino contra el mundo entero. Así como cometió crímenes en su tierra, sino que confabuló con otros dictadores para asesinar incluso fuera de ella.

Lo importante es responderlas desde el punto de vista de aquellos que en otra época fueron juzgados como los “traidores a la patria”, los que eran un peligro para Chile y por ello perdieron el derecho a vivir en su país. Nos referimos a los exiliados. Esta vez queremos conocer el arduo y constante trabajo de aquel grupo humano que salió con una única arma para luchar contra quien los había desterrado: la palabra.

Pero para ello, es necesario comprender antes por qué esa palabra tuvo tan amplia recepción en la comunidad internacional. Por qué los medios internacionales, sobre todo los más progresistas, muchas veces parecieron estar más cerca de ser sus voceros que simples canales de información.

Según un trabajo interno del departamento de Prensa Internacional de la Secretaría General de Gobierno, salvo publicaciones de extrema derecha, como las afines al político Jean-Marie Le Pen, en Francia, ningún medio se puso de parte del general Pinochet en los casi 17 meses que estuvo detenido en Inglaterra. Las discrepancias se encontraban en la conveniencia de extraditarlo a España o devolverlo a Chile. Otros trataban de hacerle justicia pidiendo que con él también cayera el cubano Fidel Castro. La prensa, en general, daba cuenta de que no hacía falta un juicio legal para que el mundo ya lo hubiera condenado.

Los editoriales de medios de todo el mundo no tuvieron reparos en acusarlo. *“Pinochet es un hombre malvado. El debe ser juzgado por los crímenes y torturas cometidos por sus*

partidarios mientras él era dictador en Chile. Este es un principio moral sobre el que la mayor parte de la gente está de acuerdo”, escribiría mientras se encontraba recluido en Virginia Waters, un editorial del conservador Financial Times.³

En España, la opinión era contundente. El 2 de noviembre de 1998 el conservador y monárquico ABC titulaba un artículo de su comentarista política Isabel San Sebastián: *“España salva a Chile de Pinochet”*. El Mundo, el 18 de octubre de 1998, hablaba a propósito de la detención del ex dictador de la *“satisfacción generalizada en todo el mundo”*.

Lo de Londres no fue menor. Sin duda, hay un antes y un después de esa cita histórica. Pinochet viajó al Viejo Mundo siendo aún un personaje de mucho peso en la política nacional. Hoy, cuando se van a cumplir 30 años del golpe militar que lo llevó al poder, es un hombre retirado de la vida pública, rechazado incluso por el mismo sector que alguna vez lo apoyó, tras verse en la necesidad de dimitir, en julio de 2002, de su puesto de senador vitalicio.

Para muchos de los que viajaron a Inglaterra para manifestarle su respaldo, el enconado adversario que demostró ser la prensa, y el escaso apoyo que recibió la tesis de que había que respetar la soberanía de Chile para juzgarlo, demostraron que había existido una campaña previa que había convertido al ex jefe castrense en un “genocida”.

Fue en esa campaña en la que los exiliados tuvieron mucho que decir.

“El caso Pinochet no empezó en Europa el 16 de octubre de 1998. Entonces el ex dictador ya era un viejo conocido por allá. Una estrella más del firmamento mediático. La imagen en la que aparece con los brazos cruzados, mentón para afuera y lentes ahumados, quedó guardada para siempre en el disco duro de los europeos”.⁴

³ Documento *La Transición Chilena en la Prensa Internacional*, Departamento de Prensa Internacional de la Secretaría de Comunicación y Cultura, SECC, Ministerio Secretaría General de Gobierno, p. 9.

⁴ Pablo Sapag y Alejandra Sepúlveda, *¡Es la prensa, estúpido, la prensa!*, p. 9.

¿Pero qué había pasado para que Pinochet fuera tan conocido en el exterior? ¿Por qué el caso chileno había traspasado la cordillera de Los Andes, generando una respuesta tan solidaria? ¿Qué condiciones convirtieron al ex dictador en noticia más allá de los 17 años en que se mantuvo gobernando el país?



El Piquete de Londres hizo de la protesta una constante

- **ERASE UNA VEZ... UN PALACIO EN LLAMAS**

La imagen del palacio presidencial de La Moneda bombardeada por dos aviones de la Fuerza Aérea chilena, con el Presidente Salvador Allende adentro, inauguró un período de terror desconocido en Chile. La fuerza implantada desde el comienzo motivó una rápida reacción internacional de solidaridad para nuestro país e hizo pensar que en aquel lugar del mundo, donde estaban puestas las esperanzas para construir un socialismo democrático, se avecinaba un horror similar al que en países desarrollados, especialmente los europeos, constituía parte de sus recuerdos más dolorosos. Ese día las llamas no sólo quemaban el baluarte del estado republicano de un país, sino su tradición democrática misma.

Chile era reconocido internacionalmente por su estabilidad democrática y su madurez política, características que resultaban particularmente atípicas con relación al resto de América Latina. Si se le sumaba a ello su demostración de que los partidos de inspiración

marxista podían llegar al poder vía elecciones, como sucedió con el triunfo de la Unidad Popular en las presidenciales de 1970, el caso chileno se volvía especialmente atractivo.

*“Chile tenía el prestigio de haber afianzado por más de un siglo y medio, casi sin interrupción, un régimen democrático en continuo progreso, que resultaba aún más notorio dentro de un hemisferio que ha presentado al mundo una imagen de gran inestabilidad política”.*⁵

El cientista político y ex Ministro Secretario General de la Presidencia, Genaro Arriagada, sostiene que desde fines de la década del ‘60 existía una gran desconfianza con la ideología socialista, por lo que Chile, presidido justamente por el socialista Salvador Allende, se había convertido en su gran esperanza para hacerla renacer. Otras experiencias habían fracasado, pero nuestro país, con su economía ya semidesarrollada, su sociedad políticamente madura, un desarrollo social excepcional y unas Fuerzas Armadas caracterizadas por su respeto a la institucionalidad, parecía cumplir con los requisitos necesarios para hacer creer que esta vez el socialismo sí se concretaría sin necesidad de pasar por la dictadura del proletariado.

Pero si la mirada internacional estaba atenta al experimento chileno, ayudada especialmente por una buena campaña de propaganda impulsada desde los países socialistas, la violencia desatada el 11 de septiembre de 1973 fue el verdadero remezón que convirtió a un pequeño país en la noticia más impactante y dolorosa por muchos años. La opinión pública del mundo entero conoció las imágenes en blanco y negro de La Moneda bombardeada, y quedó atónita y profundamente conmovida al ver cómo un proyecto que juzgaba alentador se derrumbaba de la manera más sangrienta.

Entrevistado para esta Memoria, el senador socialista José Antonio Viera-Gallo opinó que la brutalidad del golpe fue lo que selló la imagen de Augusto Pinochet como un ícono de la crueldad y la violencia.

⁵ Eduardo Frei, Prólogo del Libro de Genaro Arriagada: *De la Vía Chilena a la vía insurreccional*, p. 10.

“Había mucha atención en Europa, y en Italia en particular, sobre los acontecimientos de Chile en la época de Allende y el golpe y la forma de éste provocó un estremecimiento muy fuerte en la conciencia democrática europea. El bombardeo de La Moneda, la muerte del Presidente, los cadáveres en el Mapocho, el Estadio Nacional lleno de presos... en fin, la forma tan brutal del Golpe. Por ejemplo, con la dictadura argentina, la diferencia fue la siguiente: primero, que allí no había ningún aprecio al gobierno civil del momento, que era el de Isabelita Perón, corrupto... En segundo lugar, porque la dictadura argentina la represión la comenzó de a poco. Al final tal vez fue más brutal que la chilena, pero fue mucho más progresiva. En Chile, en cambio, fue de un día para otro y en forma muy drástica”.

En otras palabras, el *putsch* militar acabó drásticamente con una experiencia única en el mundo, a la que estaban atentos los analistas internacionales, los políticos de todos los rincones y que incluso había conmovido profundamente al ciudadano común. Las imágenes que dieron vuelta el mundo terminaron por proyectar que una vía violenta, conducida por los militares, había acabado con una vía pacífica, el experimento del doctor Allende.



Las imágenes de La Moneda en llamas recorrieron e impactaron al mundo

Muchas de esas imágenes se conocieron gracias al éxito de la cinta “La Batalla de Chile”, de Patricio Guzmán. Según los periodistas Pablo Sapag y Alejandra Sepúlveda, la película fue a tal grado popular en Europa que es una de las piezas responsables de que Chile hasta el día de hoy sea conocido en blanco y negro. Con ese material, los equipos de prensa del Viejo Continente *“han ilustrado no sólo los aniversarios del golpe de Estado, también las notas de apoyo a las informaciones del plebiscito del 88, de las elecciones de Aylwin, Frei*

o Lagos y de la entrada de Punta Peuco del 'Mamo Contreras'. Por no mencionar la avalancha de noticias ofrecidas por las teles de todo el mundo los diecisiete meses que Pinochet permaneció detenido en Londres".⁶

La prensa escrita también se nutrió rápidamente de buen material para publicar reportajes especialmente críticos durante los primeros días de la dictadura. Si bien muchos diarios se habían manifestado contrarios al gobierno de Salvador Allende, no pudieron mostrarse ni siquiera un poco ambiguos frente al 11 de septiembre chileno. La única alternativa que les quedó al ser informados por sus corresponsales de lo que sucedía en el país, fue condenar drásticamente el golpe.

La influyente revista estadounidense Time si bien en su edición anterior al golpe militar, en su nota internacional apuntaba sobre nuestro país: "*Chile, escenario para el caos*",⁷ una vez que su pronóstico se convirtió en un hecho, tituló "*El sangriento final de un sueño marxista*".⁸ El golpe fue el reportaje principal de la revista y la impactante portada fue un afiche con la foto de Allende que ocupaba toda la página con gotas de sangre sobreimpresas en su rostro. De alguna manera, el reportaje daba cuenta de cómo la muerte de Allende lo convertiría en un mártir de la izquierda. El periodista relata pormenorizadamente cómo el mandatario se negó a entregarse a los golpistas hasta quitarse la vida, probablemente con la metralleta regalada por Fidel Castro.

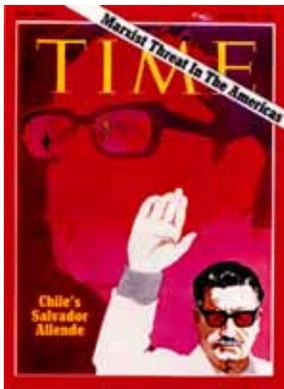
Newsweek compartió el enfoque: "*Brutal muerte de una idea*".

La vía chilena al socialismo había fracasado.

⁶ Pablo Sapag y Alejandra Sepúlveda, *¿Es la prensa, estúpido, la prensa!*, p. 20

⁷ Time, *Chile: Scenario for chaos*, 10 de septiembre de 1973.

⁸ Time, *The bloody end of a marxist dream*, 24 de septiembre de 1973.



La prensa levantó la imagen de Allende y lo convirtió en un mártir del socialismo tras el golpe militar.



Los diarios llenaron sus páginas con nefastas noticias de Chile. (La primera imagen, que ilustra a un Cristo crucificado en nuestro país, fue publicada por la revista independiente de derecha Le Point, aunque le pertenece a Le Monde)

- **ALLENDE, LENTES TRANSPARENTES; PINOCHET, GAFAS OSCURAS**

Pocas causas políticas han recibido en el siglo veinte un apoyo tan universal como la causa chilena.

Jorge Arrate.

Para el ex ministro Secretario General de Gobierno de Eduardo Frei, Jorge Arrate, exiliado en Europa durante la dictadura, una de las principales causas que explica el grado de

solidaridad que despertó la experiencia en el exterior se encuentra en el propio gobierno y persona de Salvador Allende.

*“La experiencia revolucionaria de Allende sintetizó en la fascinante combinación de la simplicidad y popularidad de sus aspiraciones, y la complejidad y sofisticación de su ejecutoria, un conjunto de objetivos que, en uno u otro grado, eran comunes a la inmensa mayoría de la humanidad (...) Chile, Allende, el pueblo chileno, pasaron a constituir emblemas, símbolos que, con mucho, rebasan los límites del impacto externo previsible de la lucha de un pueblo pequeño”.*⁹

Su discurso en la ONU en 1972 en el que proclamó al mundo la vía chilena, legal y pacífica al socialismo, levantó aún más el interés en su persona y en la revolución con sabor a empanadas y vino tinto que se vivía en este recóndito país. Incluso, *“las grandes revistas y los principales diarios del mundo alentaban esa esperanza”*.¹⁰ Y si bien aquellas expectativas que se tenían en Chile se diluyeron en los hechos, Allende produjo un efecto inversamente proporcional al de Pinochet: se le criticó duramente su gobierno, pero su persona se mantuvo relativamente limpia de críticas.

Sergio Fernández, ex Ministro del Trabajo y Previsión Social de la dictadura y senador de la Unión Demócrata Independiente (UDI), reconoce:

“La opinión mundial se había manifestado casi sin excepciones en contra del Régimen militar. Más allá de la gigantesca campaña de propaganda adversa desatada por la Unión Soviética y sus resonancias en todos los ámbitos de la izquierda internacional, otros múltiples factores hacían que la imagen externa del gobierno militar chileno fuera negativa también en círculos ajenos a la izquierda. Contrastaba con esto la muy favorable imagen del exterior del ex Presidente Allende. (...) Allende era considerado como un reformador demócrata, que había intentado profundizar las políticas progresistas de su predecesor, pagando con ello la vida, a manos de golpistas de orientación fascista. Su autodefinición marxista, así como la actuación en territorio chileno de milicias

⁹ Jorge Arrate, *Exilio: Textos de denuncia y esperanza*. p. 34.

*multinacionales de izquierda, eran dejadas de lado. El pronunciamiento militar de 1973 no representaba más que un típico golpe de Estado latinoamericano, precipitado por una derecha añeja y minoritaria, en defensa de sus privilegios”.*¹¹

Quizás la mayor de las críticas para Allende fue calificarlo como un gobernante débil. No obstante, no se le apuntó como el principal responsable del estado de crisis al que se llegó en 1973, pues fue más bien la clase política la principal acusada de ello.

José Miguel Varas era Jefe de Informaciones de canal 7, hoy TVN, cuando los militares dieron el golpe del 73. Exiliado en la ex URSS, fue el hombre que dirigió el programa “Escucha, Chile”, en Radio Moscú, por tanto, se encontraba especialmente atento a lo que acontecía en el mundo. Conocemos su impresión al entrevistarlo desde su cargo de editor de la revista cultural Rocinante. Su opinión sobre lo que sucedió con las imágenes de Pinochet y Allende no dista mucho de la de Arriagada y Arrate. A su juicio, con la llegada de un socialista al poder, nuestro país comenzó a ser foco de atención de la prensa y la política a un nivel nunca antes visto.

“Todo lo que pasaba en Chile era noticia. Nunca se había hablado tanto de Chile como en ese tiempo. La experiencia del gobierno de Salvador Allende, el intento de hacer un régimen que iba hacia el socialismo por la vía pacífica, sin guerra civil, sin violencia, se seguía con mucha atención. Y producía gran expectativa y mucha molestia en otros sectores, naturalmente. La figura de Allende, internacionalmente, se había agigantado. Sobre todo después de su aparición en Naciones Unidas. En definitiva, lo que ocurría en Chile, tenía una especie de plus como valor informativo agregado”.

Lo anterior, en su opinión, explica que el golpe militar fuera traumático no sólo para los chilenos sino también *“para una opinión pública democrática internacional. Es que Pinochet fue el pararrayo del odio mundial: símbolo del abuso del poder y de la brutalidad”.*

¹⁰ Genaro Arriagada, *De la Vía Chilena a la Vía Insurreccional*, p. 65

¹¹ Sergio Fernández, *Mi lucha por la Democracia*, p. 120



Pinochet pasó a la historia con sus gafas oscuras y su rostro inflexible. Allende, en cambio, se convirtió en un ícono del socialismo democrático.

• PINOCHET ES LA NOTICIA

Antes del golpe de estado de 1973 el general Augusto Pinochet era un desconocido para la comunidad internacional. Cuatro días más tarde, se sacaría una foto con lentes oscuros y brazos cruzados con la que pasaría a los anales de la historia. El rechazo que generó su régimen fue universal. Los partidarios del golpe en Chile trataron de explicar el amplio repudio al *putsch* militar, con el argumento de que en el extranjero no se conocía lo que sucedía en Chile bajo la conducción de la Unidad Popular. El experimento chileno se había idealizado a tal punto que no se podía comprender que los militares tuvieran que tomarse el poder. No obstante, estas explicaciones chocan con lo que escribió la prensa de la época.

Reportaje Le Monde de París. 20 de junio de 1973: “La crisis económica toma semana a semana, una amplitud tal, que los partidos políticos más lúcidos declaran en el presente que se trata de una cuestión de vida o muerte para el régimen”. “Chile está enfermo con la inflación”.

Reportaje Revista Time de New York. 19 de marzo de 1973: “A medida que faltaban los alimentos, las dueñas de casa protagonizaron innumerables incidentes callejeros en su lucha por conseguirlos, a veces haciendo ‘colas’ desde el amanecer por varias horas”.

Reportaje The Observer de Londres. 14 de enero de 1973: “Allende tenía pocas alternativas para no introducir el racionamiento. Ha habido escasez general de alimentos esenciales. Largas colas y un mercado negro floreciente en los cuales algunos productos alimenticios han cambiado de manos llegando a cinco veces el precio oficial”.

Reportaje de Carrefour de París. 17 de enero de 1973: “El resultado de la aplicación de su marxismo, es la ruina del país”.

Cuando llegó al poder, la dictadura declaró la guerra al marxismo internacional que había tratado de introducirse en el país, calificándolo como “un cáncer que había que extirpar”. Usó y abusó del nacionalismo para intentar conquistar a la opinión pública, mientras mañosamente denunciaba a sectores que “envenenados por doctrinas foráneas” habían llevado al país a una eventual guerra civil. Editoriales de la época en la prensa local también reprodujeron ese lenguaje en que se mostraba al país como en permanente guerra contra un mundo que le era adverso.

*“Chile no se arredra ante las dificultades y ve precisamente en ellas el campo de obstáculos en que mide su capacidad para forjarse su destino (...) Nuestro país debe ganar en lo moral una nueva guerra”.*¹²

Mientras Allende utilizó su gran capacidad de oratoria para hacer atractivo el experimento chileno, Pinochet practicó un estilo que, conciente o inconscientemente, provocó aún más el rechazo internacional. El dictador chileno siempre apareció atacando al mundo, pretendiendo convertirse en el hombre que había derrotado al comunismo y que por ello podía dar lecciones a todos y no debía recibir consejos ni condenas de quienes no habían podido hacer lo mismo en sus respectivos países.

¹² El Mercurio, editorial del 16 de noviembre de 1974.

En la carta que escribió a los chilenos desde Londres en diciembre de 1999, Pinochet expresó lo siguiente acerca del comunismo:

“En Chile, el resultado de nuestra historia es que este desconocido y lejano país pudo superar con éxito la prueba más grande que haya tenido que enfrentar en este siglo. En una verdadera hazaña, que sus agentes nunca nos perdonarán, pudimos demostrar antes que nadie que era posible derrotar al poderoso “imperio de la mentira y del odio”. Aseguramos nuestra libertad y emprendimos temprana y visionariamente el arduo y difícil camino de la reconstrucción nacional y el establecimiento de una sociedad moderna y libre”.

Así aparecía como liberador, baluarte y guardián de la Patria. No obstante, su “pronunciamiento” recibió la condena de los países más variados en cuanto a orientación ideológica. Desde Zambia hasta Bélgica, rápidamente, suspendieron sus relaciones diplomáticas con Chile o rebajaron el nivel de sus representantes luego del golpe de 1973.

Y es que la figura de Pinochet alcanzó características propias que lo hicieron resaltar por sobre otras tiranías tanto o más largas y opresivas que la suya. La chilena fue una dictadura fundacional, con una alta personalización del poder alrededor de su figura y una gran capacidad transformadora que impuso un crecimiento sin equidad, inspirándose en el discurso neoliberal ortodoxo, mientras su proyecto de institucionalización política se concretó en la elaboración de su propia Carta Constitucional.

El general encabezó un régimen que a lo largo de sus 17 años utilizó en plenitud la fuerza coercitiva e incluso creó para esos fines una policía especializada, la archiconocida Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que sólo gracias a la presión internacional sería reemplazada en 1978 por la Central Nacional de Informaciones (CNI), en un cambio más de nombre que de funciones. Además, su violencia traspasó la cordillera de Los Andes para llegar a Buenos Aires, Roma e incluso a Washington. Los atentados contra el general

Carlos Prats, el ex vicepresidente Bernardo Leighton y el ex canciller Orlando Letelier dejaron en claro que la dictadura chilena no respetaba fronteras.

Todo ello sumado a una arrogancia, y quizás desatino en no tener reparos para expresarse contra todo el mundo con un lenguaje agresivo, cuyas frases célebres como “estamos en guerra, señores”, “nuestra misión es extirpar el marxismo” o “metas, no plazos” para escapar a la pregunta en relación a cuántos años duraría su gobierno, fueron sólo algunas de las tantas que sólo subrayaron su carácter represivo.

Gonzalo Rojas Sánchez, Vicerrector Académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, autor del libro "Chile escoge la libertad", donde analiza los discursos del general desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990, escribe: *“el lenguaje de Pinochet corresponde a estas circunstancias. Con sus duras palabras, el General muestra cuánto abomina de la situación que debe enfrentar. Habla de ‘enemigos’, ‘ingenuos’, ‘malos chilenos’, castigo, actuar drásticamente y duramente, aplastar sin contemplaciones, traidores, violentistas, malintencionados que afloran para matar, tiranía, virus al que combatir, sin misericordia a los extremistas, ideas asesinas, etc. Ante la agresión, el militar responde con las armas adecuadas”*.¹³

Pinochet no era Adolf Hitler. Tampoco era Francisco Franco. No obstante, cumplía sobradamente con particularidades para convertirse en algo más que uno de los tantos dictadores que se tomaron el poder en América Latina en la década de los ‘70.

Así lo manifiesta el senador socialista Viera-Gallo:

“La imagen de Pinochet, con toda la simplificación que puede haber cuando se habla del extranjero, fue bastante real: la imagen de un militar cruel, dictatorial, con una visión muy egocéntrica y muy etnocéntrica, como que la guerra contra el comunismo se libraba en Chile, lo que era una cosa ridícula. Para los países europeos, que tenían a Moscú a tres horas de avión de Roma, es una cosa patética que este señor de aquí les pretendiera dar

¹³ Gonzalo Rojas, *Chile Escoge la Libertad*, p. 57.

lecciones a ellos de cómo había que combatir al comunismo. Era la vuelta del fascismo, la nueva imagen de Franco, la nueva imagen de Hitler, no que fuera igual que Hitler. Pero así como el partido conservador inglés luchó contra Hitler y prefirió aliarse con Stalin para combatir a Hitler, las fuerzas conservadoras preferían aliarse hasta con los comunistas con tal de no tener a Pinochet”.

Para Augusto Varas, doctor en Sociología de la Washington University (St. Louis), especialista en el tema castrense, la política del dictador frente al mundo no fue un error sino que se trató de una estrategia que cumplió muy bien su propósito.

“La política exterior adquiere el carácter de una gran cruzada anti-comunista que enfrenta al ‘expansionismo soviético’, a sus aliados, amigos y a todo posible agente internacional que mantuviera vínculos de amistad y colaboración con la URSS (...) Este paroxismo anticomunista y antisoviético tenía la función de mantener el país en calidad de ‘fortaleza sitiada’. Ello consolidaba la posición de un Ejecutivo-alto mando frente a un medio internacional hostil. Llama la atención de que no existiera ningún elemento objetivo y material que diera pie a que se descargara con tanta fuerza una política con esos sesgos. Sólo la necesidad de mantener cohesionadas ideológica e institucionalmente a las FF.AA. y al frente insurreccional (el que derrocó a Allende) explica esta desproporción”.¹⁴

Durante los 17 años que estuvo en el poder, mantuvo un carácter violento mediante un estricto control de la población y una sistemática persecución de sus opositores. Pero la brutalidad de su régimen, principal razón por la que hoy es conocido en todo el mundo, no fue la única particularidad del Jefe de Estado.

“Pinochet desarrolló un estilo caracterizado por la dureza y la inflexibilidad, el que impregnó al conjunto del orden político. Su relación confrontacional con la oposición estuvo apoyada en una sistemática arenga anticomunista y de ataque a los gobiernos de los numerosos países que lo criticaban. Simbolizó un sistema político observado y descrito

¹⁴ Augusto Varas, *Los Militares en el Poder*, p. 148.

*principalmente desde su cara coercitiva, concitando el rechazo internacional, que culmina con su humillante detención en Londres en 1998”.*¹⁵

Error táctico o no, sus relaciones internacionales estuvieron plagadas de otros errores que no le ayudaron a escapar del rechazo internacional, el mismo que lo detuvo en Londres por 503 días y que acabó con su vida política.

¹⁵ Carlos Huneeus, *El Régimen de Pinochet*, p. 129

II CHILE FUERA DE CHILE

Nos convertimos en los portavoces de la tragedia. Éramos un poco como Cassandra en Troya: los que anunciábamos el desastre.
J. A. Viera-Gallo

• EL EXILIO MASIVO

Cuando Pinochet comenzó su política de extirpar el cáncer marxista mediante el exilio, presentándolo como una medida humanitaria, no imaginaba que finalmente esa medida le crearía una cantidad de enemigos multiplicándose y moviéndose en cada instante para dejarlo sumido en el aislamiento internacional, acuñando su imagen como la del dictador feroz que debía ser castigado por sus irracionales medidas represivas.

El que cayera en Londres no fue un propósito concebido de un día para otro. Juzgar a Pinochet constituía un honor del que en Europa todos estaban conscientes. No sólo en España se pedía su extradición, Bélgica y Holanda también se sumaron a la petición. Y las dificultades que tuvo el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle para traerlo de regreso a Chile habla de lo impopular que resultaba para el gobierno inglés el no extraditarlo a España.

Según cifras de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, sobre la base de información de las embajadas y estudios publicados en varios países, sólo el exilio político alcanzó a 200.000 personas hacia 1982. Otra cifra altamente confiable es la que entrega la Vicaría de la Solidaridad, la cual señala que los exiliados por razones políticas desde 1973 hasta 1987 fueron 246.526, número obtenido a partir de registros del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Policía de Investigaciones de Chile. En algunos casos se llegó a mencionar la cifra del Instituto Católico de Migraciones (INCAMI), quien declaró en 1988 que habían 1.122.558 chilenos en el exilio y que otros 553.000 estaban en el exterior en situación irregular, incluyendo en sus estimaciones al exilio económico.

La verdad es que obtener datos fehacientes no resulta fácil: la dictadura nunca quiso ser clara en este aspecto, y muchos afectados no se acogieron al status de refugiados por temor a quedar fichados. Pero más allá de las cifras, que bien pueden discutirse, el exilio chileno de la dictadura fue a todas luces masivo, pues no sólo se expulsó sólo a algunos dirigentes políticos. El régimen lo utilizó para eliminar la presencia en la sociedad chilena de todos aquellos que pudiesen organizar una oposición. Se desterró manera indiscriminada, incluyendo a militantes de partidos de centro, lo cual los comprometió en la lucha antidictatorial y convirtió al exilio en una importante fuerza social complementaria a la actividad política del país.

Esta gran diáspora forzada hizo que los partidos de la Unidad Popular (UP) debieran organizarse fuera de Chile. Gran parte de su historia de las últimas tres décadas y los giros de cada uno para ser lo que hoy son se debe a aquella experiencia que se vieron obligados a vivir y de la que debieron sacar sus propias lecciones.

El exilio también afectó a artistas y académicos, contribuyendo a lo que se conoció como “el apagón cultural”. Por otra parte, el prolongado destierro obligó a familias completas a rehacer su vida en el exterior. Fueron estos miles de hombres y mujeres esparcidos por el mundo el testimonio viviente de las atrocidades del régimen militar. Y así se encargaron de demostrarlo en cada uno de los países que los acogieron.

“La utilización del exilio como instrumento represivo produjo efectos no esperados a la dictadura. La masa de chilenos exiliados que se dirigió a más de 50 países distintos, se transformó en el motor más activo de la solidaridad hacia Chile y del aislamiento internacional de la dictadura de Pinochet. Hacia 1982 existían movimientos u organizaciones de solidaridad con Chile en más de 50 países. Este fenómeno tuvo una gran trascendencia en la aprehensión social de los derechos humanos internacional, el que pasa a tener trascendencia, justamente, en relación con el caso de Chile. Simultáneamente hay una creciente preocupación universal sobre el tema de los derechos humanos, que se

manifiesta en el desarrollo de instrumentos jurídicos internacionales y en el establecimiento de tribunales de carácter internacional".¹⁶

Dentro de la política del terror instalada por el régimen militar, se pensó que el exilio resultaba ventajoso: permitía eliminar de la sociedad a quienes constituían el fermento de una eventual reorganización opositora. Comparativamente, el destierro era mejor mirado que las ejecuciones, las matanzas masivas, un estadio lleno de presos o los campos de concentración. Incluso, se le podía presentar como una medida humanitaria, si se pensaba que se hacía en reemplazo de otras formas abusivas. *"Era cambiar instrumentos represivos negros, por otro que aparentemente era blanco"*.¹⁷

Fue así como la dictadura elaboró en sus primeros años la estrategia de demostrar su preocupación por el bien de la Patria, "eliminando a quienes le hacían mal a Chile", los "comunistas", los "antichilenos", pero de una manera bondadosa: liberándolos de vivir en un país al que ellos repudiaban. Entonces, la palabra exilio pasó a ser un sinónimo de la palabra libertad. Se trataba de personas a las que el gobierno les concedía permiso para vivir en otro país, liberándolos de sus cargos.

La Tercera

09.10.74: "Pinochet anunció la liberación de los prisioneros políticos el 11 de septiembre".

12.12.74: "General Pinochet con personeros de la ONU. Se reafirma decisión de liberar detenidos".

12.01.75: "Libertad a Almeyda".

La Segunda

31.01.75: "Más jefes de la UP quedarían libres".

El Mercurio

13.12.74: "Liberación de detenidos".

¹⁶ Documento interno de la Vicaría de la Solidaridad, *Exilio y Desexilio*, p. 215

¹⁷ *Ibid*, p. 10

11.11.74: “Habrá nuevas nóminas después de la reubicación de los primeros liberados”.

13.09.75: “Libertad para 12 ministros y dirigentes de la UP”.

Las Últimas Noticias

12.11.74: “Chile sugiere que países socialistas acojan a los liberados”.

02.04.75: “Liberación de presos políticos, gobierno dispuesto a dejarlos ir del país”.

El editorial del diario La Tercera del 15 de mayo de 1975 es otro buen reflejo de este propósito: *“La disposición del gobierno de liberar, con abandono definitivo del territorio nacional, a la casi totalidad de los detenidos por Estado de Sitio, es una demostración clara del sentido humanitario por el cual se encauzó definitivamente la actual administración del país”*.

Aunque en alguna prensa extranjera este llamado hizo eco,¹⁸ muy pocos aceptaron esta manera de homologar la libertad con el exilio, olvidándose que también era un castigo el no vivir en la patria. La expulsión masiva de chilenos no fue bien mirada en el exterior. Si bien los chilenos lograron ser aceptados gracias al conocimiento de lo que sucedía en nuestro país y al gran sentimiento de respeto que se ganó el pensamiento de la UP en la intelectualidad de izquierda, los reclamos de los gobiernos extranjeros debieron ser oídos, lo cual evitó una expulsión de chilenos aún mayor.

Muchas veces incluso se les exigió, extorsionándolos con el hecho de que si apoyaban verdaderamente a los opositores chilenos, debían aceptarlos en sus países: *“Desafío de Chile al Presidente de México para que acepte 200 detenidos. Directo emplazamiento del Presidente Pinochet espera respuesta mexicana”*.¹⁹

“Este aprovechamiento de la solidaridad internacional ha sido muy descarado por parte del gobierno militar y le ha permitido exigir que otros países reciban a los exiliados,

¹⁸ Por citar un ejemplo: La Razón, *Chile ha permitido la salida de más presos políticos*, Buenos Aires, 07.02.75.

¹⁹ Las Últimas Noticias, 01.01.75.

*especialmente entre los años 1974 y 1976, deshaciéndose en forma humanitaria de sus enemigos”.*²⁰

El régimen sintió el golpe. Los exiliados chilenos eran escuchados en cada lugar donde ellos quisieran hacer su denuncia. Para difamarlos en el país, elaboró el concepto de “exilio dorado”, con el que transmitía el mensaje de que los dirigentes políticos habían abandonado a su pueblo para vivir lujosa y cómodamente en el exterior, mientras que en Chile, militantes ingenuos, que seguían creyendo en el socialismo y en sus partidos políticos, se sacrificaban en vano.



El régimen militar realizó una dura campaña para desprestigiar al exilio.

Pero la verdad era otra. Y dolorosamente para la dictadura, esta era reconocida en el exterior. Si se compara con otros exilios latinoamericanos, el chileno fue el más masivo, el más disperso y el que más apoyo recibió. Por ejemplo, Suecia, importante país receptor de emigrantes, acogió seis veces más exiliados chilenos que argentinos, y el Reino Unido entregó 900 becas a chilenos de un programa total de 1.000.

El periodista Marcel Garcés, quien trabajó con José Miguel Varas en el programa “Escucha, Chile”, lo explica ilustrativamente: *“Sólo Vietnam es comparable con la solidaridad que despertó Chile. Pero Chile fue más que Vietnam. Porque los vietnamitas no estaban en todo el mundo como estábamos nosotros, porque la lucha de Vietnam era*

²⁰ Patricio Orellano, Tesis: *El exilio chileno*, p. 39.

con los norteamericanos directamente, entonces los norteamericanos tenían la necesidad política de mover a sus aliados más decididamente para no oponerse a ellos en Vietnam”.

El general, en su intento por mantener aquella cohesión de las Fuerzas Armadas de la que bien habla Augusto Varas, siempre se refirió a sus opositores como personas “envenenadas por ideologías foráneas”, por tanto, hombres que no pensaban en el bien superior de la Patria, como lo hacían los militares, y que por ello, una vez expulsados del país, continuaron en su política antichilena, desprestigiándolo. Razón de sobra, a juicio de Pinochet, para que no tuvieran permiso para vivir en su país.

*“Sería un daño para la población autorizar el regreso de los exiliados que hablan tanto en contra de Chile. Dicen que aquí se mata en la calle, que la gente está muriendo de hambre. Yo les hago un bien dejándolos afuera para que no sufran”.*²¹

Los exiliados, además, fueron acusados de prestarse a la campaña internacional de difamación comunista, la que fue señalada como la responsable del alto rechazo que concitaba el régimen militar.

“Siendo el objetivo estratégico de esta guerra política la liquidación del actual gobierno, su objetivo táctico principal es el aislamiento internacional, mediante el deterioro progresivo de la imagen internacional de Chile, utilizando como arma la real o supuesta violación de los derechos humanos en el país. En este contexto estratégico se inserta, pues, la campaña por el retorno”. Así se refirió al rechazo dictatorial de que los exiliados pudieran regresar el asesor de la Junta en asuntos anticomunistas, Jurec Domic.²²

Los exiliados eran descritos por el régimen como una “manga de malagradecidos”, que en vez de reparar en que se les había concedido la libertad, se dedicaron a continuar sus actividades subversivas en el exterior, especialmente realizando una campaña contra el país. El régimen de Pinochet hablaba del país y del gobierno como si fueran una misma

²¹ Augusto Pinochet, en *El Mercurio*, 30.04.79.

²² *El Mercurio*, 6.01.80.

cosa, y eso significaba que todos los que condenaban al gobierno pasaban a ser parte de aquella lista negra de los enemigos de Chile.

Gráficas en este sentido resultan las palabras de la Agregada de Prensa en la ONU desde enero de 1980 hasta febrero de 1990, la periodista Noelia Miranda, que hasta el día de hoy culpa a los exiliados de la mala imagen del régimen castrense chileno.

“Vamos a quedar como un símbolo (dentro de las dictaduras latinoamericanas militares), porque la utilizaron marketeramente, con una imagen publicitaria, la usaron bien y quedó como un símbolo que yo creo que es inexacto, a la cual contribuyeron mucho los exiliados, y creo que contribuyeron negativamente porque la guerra no es contra Pinochet. Se trata de Chile y tú no puedes contribuir a enlodar a tu propio país”.

• **DICTADURA: MIL VECES CONDENADA**

Mientras las voces opositoras chilenas eran acalladas de las peores formas en Chile, afuera las denuncias buscaban espacios donde legitimarse hasta convertirse en un verdadero grito, unísono, contundente y sumamente efectivo. Las noticias circulaban por el mundo como reguero de pólvora, gracias al esfuerzo mancomunado de los más diversos órganos sociales. Desde los medios de comunicación, pasando por destacadas figuras de la política internacional y los comités de ayuda a los exiliados, todos cumplieron su rol para concretar la llamada solidaridad con el pueblo chileno.

Para que ello se hiciera realidad, el testimonio de los que habían tenido que vivir un infierno antes de salir del país se convirtió en fuente primordial para conocer de cerca lo que sucedía en este largo y lejano país. Los “portadores de la tragedia”, como los denominó gráficamente el senador Viera-Gallo, fueron entonces un eslabón clave en un proceso que mantuvo al régimen de Pinochet constantemente dando explicaciones de sus acciones.

La primera condena de la ONU, en 1974, sólo coronó el esfuerzo de muchos que denunciaron los vejámenes que cometía la Junta con sus opositores. La comunidad internacional, especialmente la democrática, fue muy receptiva a estas acusaciones, no sólo porque se sintió casi directamente interpelada por la cruenta forma del golpe, sino también porque tuvo que involucrarse rápidamente con la Junta en el accionar diplomático al ver cómo sus embajadas se atochaban de chilenos pidiendo ayuda para salir al exterior y escapar de la brutalidad del régimen que comenzaba a mostrar su cara más dura.

*“Durante lo primeros años, la situación de refugiados y de los asilados chilenos en distintas legaciones diplomáticas constituyó, justamente, la dimensión básica de las relaciones internacionales de Chile”.*²³

*“Embajadores de casi todos los países requerían a diario información sobre detenidos y permiso para sacar gente: en los primeros seis meses se extendieron cerca de siete mil salvoconductos”.*²⁴

Apenas había transcurrido una semana del *putsch* militar, cuando en Roma se realizó una reunión solidaria. Escogiendo el simbolismo de la fecha, el 18 de septiembre de 1973 se reunieron representantes de todos los partidos de la derrocada Unidad Popular y ex embajadores acreditados en varios países europeos, junto a fuerzas democráticas europeas e italianas. El lugar de la cita fue el Palacio Madama, la sede del Senado. Su presidente manifestó la intención de toda la comunidad democrática de Italia para organizar un movimiento solidario no sólo local sino internacional. Ese mismo día se conoció la invitación de Helsinki para celebrar un Congreso Mundial los últimos días de septiembre con el fin de declarar públicamente el repudio a la Junta de Pinochet.

Por otro lado, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) aprobó en 1974 un acuerdo por 47 votos contra 13 y 31 abstenciones,

²³ Documento interno de la Vicaría de la Solidaridad, *Exilio y Desexilio*, p. 215

²⁴ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, p. 57.

pidiendo “*que cesen inmediatamente las violaciones a los derechos humanos y las libertades fundamentales en Chile*”.²⁵

“Chile no tiene amigos en el mundo de hoy. Hay que ver las votaciones de las Naciones Unidas, de la OIT, de la OEA. En todas las votaciones internacionales Chile queda muy mal. Aparte de Paraguay y Uruguay y quizás en Centro América un par de países, Chile no tiene amigos en el mundo... No tenemos relaciones armoniosas con los países del hemisferio occidental, salvo contadas excepciones. Nuestra imagen no ha mejorado en lo substancial desde el año 1973, aunque algunos traten de sostener lo contrario”.²⁶

“Durante los dieciséis años del Gobierno Militar, nuestro país fue objeto de continuos ataques en los organismos internacionales. Aun cuando la mayoría de estos acontecimientos están lejanos en el tiempo, la percepción en la ONU, la prensa y la opinión pública internacional se mantiene influenciada por los hechos ocurridos en los tres primeros años del Gobierno Militar”.²⁷

El aislamiento internacional en el que entró el país el 11 de septiembre de 1973 tuvo su primer correlato de gran magnitud en la discusión sobre la situación de los derechos humanos en las Naciones Unidas. En marzo de 1974 se reunió en Ginebra la Comisión de Derechos Humanos de la organización mundial y acordó enviar un Grupo de Trabajo ad hoc a Chile con el fin de examinar *in situ* la condición de los derechos humanos en el país y posteriormente emitir un informe. Luego de que la Junta rechazara la visita, los exiliados se convirtieron en piezas claves para la labor del Grupo de Trabajo, pues sin la cooperación del gobierno dictatorial, éste debió emitir sus primeras conclusiones sobre la base de testimonios recogidos fuera de Chile.

Este documento fue el que finalmente sirvió de apoyo a la aplastante votación en contra de la dictadura chilena el 7 de noviembre de 1974 en la Asamblea General, donde por 90

²⁵ Revista *Chile América*, N°4, 31 de enero de 1975.

²⁶ Vicealmirante Patricio Carvajal, *Objetivos y principios de nuestra acción internacional, Diplomacia*, N° 13 abril agosto, 1977, P2, en Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del régimen militar*, p. 172.

²⁷ Noelia Miranda, *Entre Fuegos Cruzados*, p. 47

contra 8 votos y 26 abstenciones, fue aprobado un proyecto de resolución que señalaba “*su más profunda preocupación por las continuas evidencias de constantes violaciones a los derechos humanos y de la libertad fundamental en Chile*”, lo que dejó de manifiesto la universalidad de la condena a los vejámenes que se cometían en nuestro país.

“Hay un efecto bastante directo y muy efectivo de la actividad política del exilio chileno en la condena de Naciones Unidas. Y es una actividad política que no se puede adscribir a un único partido, ni a ningún grupo en especial. Era una actividad que correspondía al conjunto de los exiliados y participaban todos, en mayor o menor medida. Los exiliados, en general, hablaban con una sola voz ante los organismos internacionales y ante los gobiernos y ante Naciones Unidas y eso, por cierto, les prestaba credibilidad y efectividad”, observa el periodista José Miguel Varas.

Al entonces secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, se le encargó la tarea de desarrollar las medidas que restablecieran el respeto a las libertades fundamentales en Chile y obligar a la Junta Militar a apegarse a los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la cual, por supuesto, había suscrito el Estado chileno.

“Esta misión tiene trascendencia. Significa que la resolución no es una simple declaración moral ni una fórmula académica ni un conjunto de frases platónicas. No. Es un acuerdo positivo... La ONU posee imperio. Por lo tanto, tiene fuerza moral y material para hacer respetar sus decisiones... Los chilenos irán conociendo el debate, por encima de la censura, que trata por todos los medios de ocultar las opiniones condenatorias y de falsificar las razones y alcances de ese repudio”, expresaría por aquel entonces el ex senador comunista Volodia Teitelboim en su comentario radial para el programa “Escucha, Chile” de Radio Moscú.²⁸

Las votaciones eran contundentes. La respuesta de la Junta, que trató de bajar el perfil a las acusaciones atribuyéndolas a la campaña de mentiras del marxismo, chocaba con lo que decían los números. En 1974, los únicos que votaron a favor de Chile fueron países que

²⁸ Volodia Teitelboim, Noches de Radio (Escucha, Chile): Una voz viene de lejos, p. 85.

también se encontraban dominados por regímenes militares. Estados Unidos tampoco se atrevió a rechazar la condena y simplemente se abstuvo. En todos los años que se votó la situación de los derechos humanos en Chile en la Asamblea General de la ONU, los votos en contra de la dictadura jamás bajaron del 50%. Los votos a favor no superaron el 15%, sino que fueron más bien las abstenciones las que evitaron que la votación fuera aún más categórica.

La repercusión de los testimonios de los exiliados en la votación de las Naciones Unidas, se debió a que el régimen de Pinochet mantuvo la mayoría de los años su negativa a permitir el ingreso de los relatores de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Chile, con lo cual se convirtieron en la fuente principal para obtener los antecedentes.

*“El relator especial A. Dieye ha debido evacuar sus informes a través de los testimonios de las personas o grupos que han sufrido violaciones a sus derechos fundamentales o de instituciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos”.*²⁹

Noelia Miranda, luego de su trabajo en las Naciones Unidas, considera al exilio como uno de los grandes errores de la política de Pinochet, que de alguna manera explica las altas votaciones contrarias a su gobierno en el organismo internacional. Como la mayoría de los representantes de la Junta Militar, estima que el tema de los derechos humanos estaba “altamente politizado” y que los países “de la órbita socialista” eran quienes llevaban la batuta respecto de las acusaciones contra el gobierno chileno. Ello, a su juicio, permitía que las denuncias de los exiliados fueran altamente escuchadas, convirtiéndose en argumentos prácticamente incontrarrestables.

“La Unión Soviética controlaba a las Naciones Unidas. Controlaba 82 países y esos países votaban todos como tabla, nadie preguntaba. Entonces, lo que a mí me molestaba es que a nosotros nos trataban como el peor país del mundo, nadie tampoco nos defendía, nadie decía nada y aquí en Chile se hacían algunas barbaridades que nos echaban a perder también todo lo que nosotros tratábamos de demostrar. Era complicado, pero había una

²⁹ Revista *Solidaridad*, 2da. quincena diciembre 1982.

organización bastante orquestada, y bastante orquestada por algunos países y por algunos exiliados en esos países, porque se trataba de su sobrevivencia. Cuando yo venía a Chile y hablaba con Pinochet, le decía: el peor error son los exiliados. ¡Terminen con el exilio! Nosotros tenemos una embajada paralela que hace y deshace y resulta que los 82 países le van a hacer caso a ese embajador paralelo y no a nosotros que representamos al gobierno. Entonces, a mí no me pueden venir a decir que esta cuestión no está orquestada por la estupidez de haber tenido exiliados. Yo creo que ese fue el gran error”, dijo al ser entrevistada para esta Memoria.

La periodista describe el importante papel que jugaron los otrora dirigentes de los partidos políticos de la UP que habían sido expulsados del país, en los informes que emanaban de la Comisión de Derechos Humanos del organismo. Relata que su trabajo era constante y permanente y, gracias a la notoriedad que habían alcanzado durante la gestión del Presidente Allende, resultaban ser lo suficientemente escuchados como para ser calificados, para contrariedad de la Junta, como efectivos embajadores de la situación chilena.

“Con toda su actividad armada, de la misma manera que nosotros nos preparábamos para hacer la defensa, ellos se preparaban para hacer los ataques. Y eran más creíbles y apoyados por estos sectores, que estaba tan dividida las Naciones Unidas, que tenían eco. Mucho eco. (...) Ellos trabajaban todo el año, e iban a las comisiones, iban a las reuniones, sabían los temas que se iban a tratar, hablaban con los otros embajadores, les decían voten así, esto que están diciendo es mentira. Nosotros decíamos ‘A’, ellos decían ‘Z’; cuando entregábamos una información, ellos venían y entregaban otra. Entonces, era absolutamente contrarrestada nuestra acción. Ellos tenían acceso a medios de comunicación y a universidades, a estudios, a investigaciones, a muchos libros”.

Mientras eso acontecía en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Organización de los Estados Americanos (OEA) los informes también contradecían a todas luces a los comunicados que emitía el Gobierno y que los medios nacionales se limitaban a reproducir, donde se aseguraba la normalidad con la que vivía el país. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) manifestó un especial interés por el caso chileno desde el

mismo día del golpe. En octubre de 1973 envió a su secretario ejecutivo a Chile para acceder directamente a la información que estaba siendo denunciada principalmente por los exiliados acerca de los graves hechos relacionados con la represión política. Luego de recomendar que la propia comisión observara en terreno la situación, ésta elaboró su primer informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile, que fue presentado a la Asamblea General de la OEA en marzo de 1975. De ahí en adelante todas las Asambleas Generales de la OEA renovaron el mandato de que la CIDH informara sobre la situación en Chile. Cada año su informe fue negativo para la dictadura militar, haciendo serios reparos en cuanto a garantías judiciales mínimas para los procesados.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) aprobó en 1974 por 214 votos a favor, uno en contra y 124 abstenciones una resolución sobre “la violación sistemática de los derechos humanos y de las libertades sindicales en Chile”, lo cual provocó el retiro de los delegados del gobierno militar de la conferencia.

A su vez, la Organización Internacional de Juristas, Amnistía Internacional y el Tribunal Russell, acumularon una importante cantidad de antecedentes e investigaciones con base en los cuales formularon por separado y de manera independiente serias denuncias sobre el atropello de los derechos humanos en Chile.

El Consejo Mundial de Iglesias declaró el 4 de octubre de 1974 que los derechos humanos de los ciudadanos son violados de “manera sistemática” en Chile.

Otra instancia vocera de la solidaridad internacional fue la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, creada casi inmediatamente después del golpe. Su primera sesión se realizó en Helsinki en marzo de 1974, la segunda en Copenhague y la tercera en México, entre el 18 y el 22 de marzo de 1975.

La Comisión no sólo se abocó a recoger material sobre los derechos humanos –aunque fue su principal preocupación– sino también de otros aspectos jurídicos como las violaciones a la Constitución, las transgresiones al derecho laboral, etc. En la sesión de México, por

ejemplo, incluyeron los testimonios de setenta personas, entre ellos el del ex vicepresidente y ex ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeida, y los de otros ex ministros de la UP, como Orlando Letelier, Luis Figueroa, Pedro Vuskovic y Sergio Insunza; Hortensia Bussi, viuda de Allende, María Eugenia Tohá, viuda del ex vicepresidente José Tohá y Angela Bachelet, viuda del general de Aviación Alberto Bachelet, como también el del ex general de la Fuerza Aérea Sergio Poblete, entre muchos otros.

En tales sesiones, se tenían en cuenta los informes de otros organismos, como la OEA, la Comisión Internacional de Juristas, la OIT y Amnistía Internacional.

*“Hasta que Pinochet dejó de denominarse Presidente, esa Comisión mantuvo la continuidad de su prestigioso trabajo, con una secretaría permanente en Helsinki, seguimiento de lo que ocurrió en Chile en materia de violación de Derechos Humanos, reuniones periódicas de las personalidades que la dirigían para confeccionar declaraciones fundamentadas que siempre tuvieron gran eco en Naciones Unidas y en la opinión internacional, y la realización de célebres audiencias públicas de encuestas a las que asistían ex prisioneros y testigos chilenos, de las cuales la de mayor resonancia fue la realizada en México”.*³⁰

A su vez, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), a pesar de ser un órgano empresarial de clara tendencia conservadora, aprobó en octubre de 1974 por 32 votos contra 27 un texto que advertía que en Chile “no existía libertad de prensa” y que las condiciones en que ésta se desenvuelve muestran un “panorama desolador”.

El Papa Paulo VI, el 7 de octubre de 1973, hablaba de las “tristes noticias de represiones violentas que nos vienen de Chile”.

“Particularmente en los años 70 y también en la primera mitad de los 80, hubo una sucesión de muy representativas conferencias internacionales de solidaridad con el pueblo de Chile, destacándose la de París, Atenas, Argelia y Madrid. Fueron los únicos foros en

³⁰ Orlando Millas, *Memorias, Volumen IV: Una disgresión*, p. 126.

*que coincidían socialdemócratas, demócratacristianos, comunistas, nacionalistas, católicos, protestantes, personalidades gobernantes de países del Pacto de Varsovia y de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y políticos e intelectuales de las más diversas latitudes. El legado de Allende concitó cariño por su pueblo y derribó fronteras ideológicas. Ese es un hecho histórico incuestionable, en cuyas razones debiera profundizarse”.*³¹

La “campana contra Chile” aparecía así con una efectividad que había contagiado a los más variados colores políticos.

• EL EXILIO Y LA CAMPAÑA MARXISTA

Para la Junta Militar, Chile se encontraba viviendo una guerra. En ese sentido, todo aquel que no estuviera a favor del nuevo Estado, estaba en contra y, por tanto, era parte del enemigo, el cual si bien resultaba bastante heterogéneo, estaba unido o instrumentalizado por una ideología: el marxismo. Mientras algunos proclamaban su condición marxista con firmeza, otros simplemente, al ponerse en contra del régimen, habían sido “infectados” por esta corriente. Todos ellos, en definitiva, representaban el mal para Chile.

*“Es evidente que el país está siendo agredido y que esta agresión puede adquirir características siniestras en el futuro, por lo que al Presidente no le cabe sino criticar duramente el acuerdo que ha condenado a Chile, sin tener pruebas ni admitir descargos de ningún tipo. Considera que la agresión marxista contra la Patria es pérfida, y que ha llegado a entronizarse en el seno de las NU, donde se aprueban acuerdos que están en total divorcio con lo que es la realidad nacional. El Presidente insiste en la inconsecuencia de que dichos acuerdos estén basados en supuestos desconocimientos de los derechos humanos en Chile, cuando se ha ofrecido que abandonen el país las personas detenidas en virtud del estado de sitio”.*³²

³¹ Orlando Millas, *Memorias, Volumen IV: Una disgresión*, p. 124

³² Gonzalo Rojas, *Chile escoge la libertad*, p. 181.

En los 17 años que se mantuvo en el poder, Pinochet no se movió ni un ápice de su discurso antimarxista. Y fue éste el que utilizó para responder a cada una de las críticas y condenas que motivó su gobierno. No le importó si venían de países que nada tenían que ver con el comunismo. Para el régimen todo respondía a una millonaria propaganda marxista muy bien montada que había sabido alcanzar sus objetivos. Las palabras que el propio Pinochet diera en una entrevista a la revista *New Yorker* una semana antes de su detención en Londres resultan bastante ilustrativas de su pensamiento al respecto: "Lamentablemente, casi toda persona en el mundo hoy día es marxista, incluso aunque no lo sepan ellos mismos, porque continúan teniendo ideas marxistas". Al parecer, así ha sido siempre la limitada visión del dictador chileno del mapa mundial.

*“La Junta Militar denuncia, dentro del país, lo que llama ‘una campaña marxista de desprestigio de Chile y su Gobierno’, de la cual, curiosamente, formarían parte todos los partidos social-demócratas europeos, los gobierno de México, Colombia, Portugal, Italia, Suecia, Finlandia e Inglaterra, entre otros, la Iglesia Católica, el Consejo Mundial de Iglesias, el Senado norteamericano, la Democracia Cristiana Internacional y prestigiosos órganos de prensa, como Le Monde, Washington Post y otros. No escapan del mote “comunista” ni la ONU, ni la OEA, ni el Tribunal Rusell, ni Amnesty Internacional o la Comisión Internacional de Juristas”.*³³

El general Pinochet no sólo pretendió justificar el grado de violencia y terror que imprimió a su gestión utilizando esta imagen de permanente amenaza marxista frente al país y frente a sus Fuerzas Armadas. Le habló al mundo del mismo modo. Y de paso, quiso convertirse en el primer hombre que había derrotado al comunismo. El 11 de marzo de 1974 expresaba: "Chile ha tenido que soportar el asedio del comunismo internacional, secta que ha volcado todo su enorme aparato propagandístico en contra de quienes les infringiéramos la mayor derrota en los últimos treinta años".

³³ Revista *Chile-América*, N°1 septiembre de 1974.

Gonzalo Rojas Sánchez sostiene que este planteamiento “*se va constituyendo en uno de los ejes del discurso del Presidente, con resultados fuera y dentro del país. Hay en sus palabras una dimensión táctica, para producir efectos en Chile, y otra estratégica, para generar repercusiones en América, los EEUU, incluso en sus enemigos más poderosos, Cuba y la URSS (...)*”.³⁴

Uno de los enviados como agregados de prensa para contraatacar la campaña comunista fue el periodista Luciano Vásquez. Su destino: Suecia. En una breve entrevista, nos planteó la misma tesis esbozada por la Junta Militar: “*El mundo comunista montó en torno a la guerra de Vietnam todo un aparataje mundial para crear una sensación de repudio hacia la intervención norteamericana. Todo ese andamiaje, toda esa estructura política-comunicacional de transmisiones por la Radio Moscú, Radio Berlín, que había penetrado al mundo occidental, detrás de lo cual había muchísimo dinero, se traspasó al caso chileno cuando se acabó el conflicto, porque calzaba con el sistema ideológico de la guerra fría*”.



Pinochet utilizó el aislamiento internacional para alzarse como el hombre que gobernaba aún frente a las adversidades.

³⁴ Rojas, *Chile escoge la libertad*, p. 170

La lucha contra el marxismo llevó a Pinochet a enfrentarse con los organismos internacionales, a los cuales acusó directamente de estar “contaminados” por la ideología comunista. Para contrarrestar los informes condenatorios emanados de la ONU, por ejemplo, el gobierno militar no dudó en descalificar a la organización. El ex ministro y embajador de Pinochet, Sergio Onofre Jarpa, expresó que la ONU “se estaba convirtiendo en un circo”.³⁵ Y Sergio Diez, también embajador ante el organismo, reiteró hasta el cansancio el argumento de que nuestro país recibía un trato especial y discriminatorio. Dicha explicación también fue utilizada en más de una ocasión para rechazar la presencia de los grupos ad hoc que visitaban Chile para verificar las denuncias o también la de los relatores especiales, a los que incluso se les acusó de recibir los informes hechos de los grupos de exiliados.

*“En Naciones Unidas, la situación de la llamada ‘violación a los derechos humanos’ adquirió ribetes dramáticos, puesto que no se trataba de velar por el respeto de los mismos, sino de enjuiciar a una nación y a su gobierno atacándolo políticamente y haciéndolo pagar el precio de haber derrocado al gobierno de Salvador Allende”.*³⁶

*“Denunciaba que al país se le daba un trato discriminatorio: mientras se particularizaba el caso de Chile –argumentaba el gobierno– se evitaba revisar la realidad de otros países igualmente violadores de derechos humanos. En esta actitud de país discriminado, que tácitamente afirmaba como verdaderos los argumentos esgrimidos en su contra, sumada a la denuncia de que las potencias asumían una actitud hipócrita al ‘proteger’ a determinados países de revisiones a su situación de derechos humanos, fue otro de los errores cometidos por el gobierno militar pues, en definitiva, sólo agudizó las condenas internacionales”.*³⁷

³⁵ El Mercurio, 3 de noviembre de 1974.

³⁶ Noelia Miranda, *Entre fuegos cruzados*, p. 47.

³⁷ H. Muñoz, *Las relaciones exteriores del régimen militar chileno*, p. 193

• LA POLÉMICA CONSULTA NACIONAL

El régimen quiso hacer ostentación de su calidad de víctima de la política exterior. Sacando provecho de una situación negativa para el país, intentó, una vez más, despertar su nacionalismo, para lo cual realizó la polémica consulta nacional, tras recibir nuevamente la resolución condenatoria de la Asamblea General de la ONU, el 4 de enero de 1978.

Pero en esta ocasión, el resultado era especialmente doloroso para la Junta: una abrumadora cifra de 96 países lo condenaban, y entre ellos, por primera vez, aparecía Estados Unidos. Pinochet, como en reiteradas ocasiones, quiso alzarse como el hombre que no se doblegaba frente a un mundo hostil. Colocó al país de frente a la llamada agresión internacional, dándole a cada uno la oportunidad de manifestar su patriotismo. Con ello, también se defendía de las acusaciones demostrando el apoyo popular que su régimen concitaba.

Obviando la cierta posibilidad de que la convocatoria tensionara aún más las relaciones diplomáticas con la comunidad internacional, señaló que la resolución del organismo se insertaba “*en un plan internacional cuya finalidad... es derribar al actual gobierno de Chile.*”³⁸ El voto hacía decidir entre Chile, opción Sí, que incluía una bandera chilena, o la de un No acompañado de un cuadro negro.

“Frente a la agresión internacional desatada en contra del gobierno de nuestra patria, respaldo al presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de institucionalización del país”, decía el voto.

El dictador convocó a la consulta en un discurso público transmitido en cadena nacional por televisión, repitiendo la denuncia acerca de una supuesta orquestada campaña extranjera, señalando que era la ocasión de decidir si se respaldaba al Presidente en la defensa de la

³⁸ El Mercurio, 19 de diciembre de 1982.

dignidad de Chile o si en cambio se apoyaba a la ONU “y su pretensión de imponernos desde el exterior nuestro futuro destino”.³⁹

Si bien consiguió un contundente 75% de respaldo, el método resultó tan criticado que la señal de apoyo a su régimen tuvo escasa, aunque no nula, recepción. No sólo la incipiente oposición desestimó la legitimidad del acto, argumentando la falta de padrones electorales, los que habían sido quemados después del 11 de septiembre de 1973. La Casa Blanca consideró injusta la pregunta y criticó la falta de garantías del proceso. A su vez, la Socialdemocracia alemana observó que los resultados de la consulta serían funestos para la democracia chilena.

El mismo Sergio Fernández reconoció que el mundo reaccionó con escasa simpatía. Según el diario Frankfurt Allgemeine Zeitung, el acto demostraba que Chile “no está controlado por un grupo de generales fascistas totalitarios, sino por militares autoritarios y demócratas”. Die Welt opinó que los resultados eran “ciertamente tan elevados, que reforzarán a Pinochet en su política dura; y demasiado inferiores a los referendos preparados en los estados totalitarios como para que se le pueda negar significación”. “El resultado, en realidad, no fue tan malo como pareció para la oposición”, pensaba Le Monde, según cuenta el ex ministro en su libro.

Pero la consulta no significó en lo absoluto un giro en las discusiones en los organismos externos. En 1978, al votarse la resolución sobre los derechos humanos en Naciones Unidas, sólo seis países lo hicieron a favor del régimen. Así mismo, el grupo ad hoc fue reemplazado por un “relator especial”, quien quedó encargado de seguir prestando atención a la situación de derechos humanos en Chile.

Recién en 1981 la dictadura recibió una buena noticia en esta materia: la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca. Ese año, por primera vez, Estados Unidos emitió un voto favorable a Chile en la ONU al discutirse una nueva resolución sobre el régimen de Pinochet.

³⁹ Ascanio Cavallo y otros, *La Historia Oculta del Régimen Militar*. p 141.

Los medios oficialistas también se hicieron eco de la tesis de la “campana marxista contra Chile”.⁴⁰ De tiempo en tiempo, aparecían explicaciones que intentaban dar cuenta de la situación de víctima de nuestro país. A juicio de los medios, los epicentros desde donde emanaba especialmente esta campana eran La Habana y Moscú, que lideraban los principales espacios donde se daba rienda suelta a las acusaciones contra el régimen. No obstante, también era parte de esta información manipulada la “Gran Prensa y la TV”, lo que se explicaba por la carencia de información sobre Latinoamérica, especialmente sobre Chile. Repercutía igualmente en esta mala imagen lo que llamaban la “campana de Allende”, que a su juicio había presentado a su gobierno como un “socialismo humano” con exitosos resultados. El ícono máximo de esa campana en los Estados Unidos era Orlando Letelier, quien había sido embajador del gobierno de la UP en Washington.

Incluso hubo ocasiones en las que se arguyó que en la prensa extranjera había desaparecido el periodismo objetivo, dando paso a uno más “comprometido” con las causas liberales, que daba especial cobertura a las ideas progresistas y casi utópicas.

Las universidades también parecían haber sido penetradas por estas ideas “liberales”. Para algunos, los políticos adolecían de falta de información “real” de Chile, mientras que para otros, detrás de las aparentemente razones democráticas se escondían motivos netamente populistas. Es decir, como la causa chilena había conquistado al ciudadano común, la única preocupación de los partidos era mantener los votos de sus electores.

Frases como las que aparecieron en la revista *Qué Pasa* a pocos días del golpe fueron las que llenaron los discursos de todos aquellos que intentaron dar una justificación al aislamiento internacional de la Junta.

⁴⁰ La Revista *Qué Pasa* escribía el 7 de diciembre de 1973 sobre la “*eficiente maquina marxista que desde todos los puntos lanza sus dardos en contra del pronunciamiento militar y crea la imagen de un Allende mártir, opacando sus errores y frivolidades*”. En cambio, El Mercurio no compartió el exacerbado anticomunismo que predominó en las relaciones exteriores. “*Nuestra política exterior no tendría por qué aspirar a una especie de liderazgo antisoviético o anticomunista ni a convencer a los grandes países del error de la distención. Nuestro gobierno es definitivamente anticomunista, pero sus representantes tienen amplia órbita de acción... Nada de lideratos ni de gestos publicitarios: amistad, simplemente*”. (Editorial El Mercurio Internacional, 4-10 noviembre 1974.

*“El mecanismo mental que opera tras esta actitud (la de la prensa) no es tan extraño. Sus ingredientes son: 1) Un completo desconocimiento de la monstruosidad real que significa la ideología marxista. 2) El rechazo escandalizado de todo régimen fuerte, salvo que se trate de uno marxista. 3) La noción de que la democracia y la libertad tienen reglas distintas en los países anglosajones, civilizados y con suculentas rentas per cápita; y que en los demás lugares del orbe una y otra pueden aplicarse de cualquier manera, siempre que el régimen imperante sea lo más izquierdista posible. Es difícil aceptar que en todo esto hay, simplemente, ignorancia de hechos y doctrinas. La campaña es demasiado unánime y bien sincronizada como para no ver en esa actitud un excelente caballo de Troya aperado por el marxismo”.*⁴¹

Rojas observa que el general Pinochet estuvo consciente de la situación de aislamiento en que se encontraba el país, pero no así de la gravedad y seriedad de las acusaciones que finalmente repercutirían en su vida política. Lejos de dar un mínimo espacio para el reconocimiento de algún tipo de exceso, no cesó en su afán por unir al país en una gran cruzada contra la “intromisión foránea”.

*“Pinochet califica constantemente la situación como muy grave, habla utilizando un lenguaje fuerte y directo contra el agresor, propio de su formación militar y trata de que Chile tome conciencia de que la campaña extranjera es sistemática y que la prensa está falseando los hechos. Condena cualquier forma de intromisión extranjera en los asuntos internos del país, especialmente en la administración de justicia. El Presidente conoce bien el rótulo con que está siendo estigmatizado: ‘Nuestra imagen externa es grave; es grave por la imagen que crean algunos entes desde el exterior, en que se ensañan contra nosotros; tratan por todos los medios de desprestigiar al país, de mostrarlo como un país fascista’ ”.*⁴²

⁴¹ Revista Qué Pasa, *Ignorancia Sincronizada*, 11 de octubre de 1973.

⁴² Rojas, Chile escoge... p. 170.

• UN RÉGIMEN POCO DIPLOMATICO

Lo que para la Junta Militar era la “campaña marxista”, para la oposición no se trataba más que de la solidaridad internacional. Dos visiones opuestas para hechos que se entrecruzaron. Es cierto que nadie defendió a Pinochet pues resultaba una causa demasiado impopular, y en ese sentido es cierto que había un discurso muchas veces “demagógico” como argüía el régimen, pero la diplomacia internacional estuvo llena de errores que pudieron haberse evitado.

Sergio Fernández escribe en su libro que *“un cúmulo de mitos y estereotipos en relación con los militares fue proyectado sobre el nuevo Gobierno chileno. De allí nacieron innumerables juicios apriorísticos, que millones de personas sintieron confirmados por las ulteriores noticias sobre las medidas adoptadas por el gobierno militar. Éste, por su parte, cometió errores. Cabía incluir entre ellos su estilo áspero hasta la dureza, su descuido inicial por la propia imagen, ciertas descortesías diplomáticas, su desconsideración de los medios de comunicación y de la palabra de políticos y observadores con múltiples vínculos en el exterior, en especial con partidos políticos transnacionales. Los efectos de este conglomerado de elementos resultaron imborrables”*.⁴³

A lo que se refiere Fernández es en gran parte a aquellas medidas que no encontraron nunca un sustento satisfactorio que demostrara la necesidad de aplicarlas. Porque otras varias, como la declaración del “Estado de sitio”, la abolición del Congreso, la derogación de la Constitución, la disolución de los partidos políticos, la suspensión de muchos derechos civiles, la censura de los medios de comunicación, fueron justificadas en la necesidad de asegurar la estabilidad del nuevo proyecto que construía la Junta.

Heraldo Muñoz estima que uno de los primeros errores de la Junta tuvo relación con el trato que les dio a los ciudadanos extranjeros que participaron en mayor o menor medida en la oposición al régimen, lo cual muchas veces no pasó de ser una simple ayuda a los que sufrían la represión. Recuerda el caso del *“maltrato sufrido por los embajadores de Suecia*

y Francia a manos de un grupo de uniformados a fines de 1973, cuando aquellos trataban de proteger a una refugiada uruguaya”. Otro ejemplo de ellos aconteció en 1975, con el arresto y posterior tortura de la médico británica Sheila Cassidy, por haber atendido supuestamente a un dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Algunos resultaban casi risibles, como la deportación en octubre de 1980 de la folclorista colombiana Sonia Basauta de Oyaga por tener en su pasaporte visas concedidas por países socialistas.

A ello hay que agregar las no ocasionales detenciones y/o expulsiones de periodistas de medios como Le Monde, Neesweek, Corriere della Sera, Dagens Nyheter y otras publicaciones, lo cual, como bien advierte Muñoz también “*tuvo un efecto negativo similar en la imagen de Chile en el extranjero*”.

“*En otros casos, el deterioro de la imagen y el aislamiento internacional de Chile ha sido producto de burdos errores políticos, cometidos por el afán gubernamental de controlar todos los ámbitos de la sociedad chilena*”, apuntaba Heraldo Muñoz.

Otro de los hechos que contribuyó notablemente al aislamiento del gobierno castrense fue el plebiscito del 11 de septiembre de 1980 sobre la nueva Constitución. Entre quienes condenaron públicamente el contenido y la forma del plebiscito –efectuado bajo condiciones similares a las de la consulta de 1978– estuvieron el Departamento de Estado de Estados Unidos, el gobierno de Alemania Federal, el parlamento venezolano, un grupo de 40 legisladores estadounidenses, la Cámara de Diputados de España, el presidente del Senado peruano, el Parlamento Europeo, la Internacional Socialista, la Comisión Internacional de Juristas, la Unión Interparlamentaria, la Unión Democrática Mundial, el New York Times, el Washington Post, el London Times y numerosas organizaciones sindicales y de derechos humanos, según consigna Muñoz.

Pero el acontecimiento más delicado de las relaciones internacionales, particularmente con Estados Unidos, fue el asesinato del ex canciller Orlando Letelier y su secretaria Roni

⁴³ Sergio Fernández, *Mi lucha por la Democracia*, p. 121

Moffit, perpetrado en pleno corazón de la capital de la potencia norteamericana, en Washington DC, un 21 de septiembre de 1976. El caso, según algunos, pudo incluso poner en peligro la permanencia del régimen militar.

El que la dictadura mantuviera durante los 17 años que estuvo en el poder una actitud defensiva, rechazando las acusaciones internacionales con el débil argumento de que era discriminada, pues no se juzgaba con igual dureza a las dictaduras de izquierda, podría hacer concluir que para Pinochet las comunicaciones no eran un tema que le interesara controlar.

Nada más lejos de la realidad.

*“Constituye un error pensar que el régimen tiene frente al problema de las comunicaciones una política puramente defensiva, limitándose a actuar como un gendarme que prohíbe la circulación de ciertos contenidos o como un ojo vigilante que castiga los excesos. Al contrario, el régimen autoritario tiene una política comunicacional activa. Ella no se lleva a cabo en las formas tradicionales, a través de campañas de propaganda oficial abiertas y explícitas generadas desde el Gobierno. En ese sentido, las políticas comunicacionales del régimen autoritario chileno se diferencian de los ejemplos clásicos de Estado capitalismo de excepción, el fascismo italiano o alemán”.*⁴⁴

• “OPERACIÓN VERDAD”

Afirmar que el gobierno de Augusto Pinochet, por ser un régimen castrense administrado principalmente por militares, no se preocupó de su imagen, constituye no sólo un error, sino también una falacia. Para muchos, el enconado adversario que fue siempre la prensa extranjera, como quedó muy graficado con la detención de Pinochet, sería señal de que la dictadura no trabajó el tema comunicacional y fue incapaz de prever las consecuencias que su desastrosa imagen podía finalmente traerle.

Pero otra cosa dicen los hechos. A pesar de la gran presión internacional, el general logró contar con un alto respaldo popular dentro del país, frente a la sorpresa de la mirada externa.

Si bien se invirtieron significativos recursos públicos en propaganda gubernamental, el primer trabajo de la Junta fue reforzar especialmente la imagen de Pinochet con el fin de unificar el mando del Ejecutivo.

Cuenta “La Historia Oculta del Régimen Militar”:

*“La primera medida fue convertir a Pinochet en ‘el general del pueblo’, usando una vieja expresión acuñada por el populismo ibañista. Hubo que desprenderlo de los anteojos oscuros con marco grueso (...) La sonrisa, como la mirada, debía ser nítida, transparente: fuera el oro, blancura de loza. El vestuario debía ser austero y marcial (...) Ágiles los discursos, los énfasis, incluso las dificultosas improvisaciones; decenas de visitas a localidades pequeñas fueron aprovechadas por los asesores de prensa para ‘ensayar’ esos aspectos”.*⁴⁵

La revista Qué Pasa reveló cómo la dictadura se preparaba para declarar la “guerra contra el desconocimiento de Chile en el exterior” el 21 de diciembre de 1973. Para ello, realizó un “contragolpe informativo”, el que estuvo a cargo del departamento de Difusión Cultural e Información Exterior, que se encargó de crear una gran cadena de prensa, radios y televisión a través de todo el mundo. Ella consistía en:

- 450 emisoras de televisión transmitiendo noticias de Chile en los Estados Unidos.
- Una red de estaciones de televisión abarcando 11 países de habla hispana en Latinoamérica.
- Europa: Programas diarios vía satélites.
- Prensa Escrita: Al margen del noticiero diarios que se enviaba a las Embajadas, una publicación quincenal con informaciones tratadas en detalle.

⁴⁴ Giselle Munizaga, *Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: El caso de Chile*, p. 24

⁴⁵ A. Cavallo y otros, *La Historia...* p. 21

-Medio Radial: Sólo para Estados Unidos se contrató una red de 1.004 emisoras. En este campo, se contó además con el apoyo de Radio Nacional, que emitía con un equipo de onda corta de 100 kw en francés, inglés, alemán, italiano, ruso y árabe.

Uno de los periodistas a cargo de la campaña señalaba a la revista: *“Si bien la estrategia del combate es siempre secreta, a rasgos generales se sabe que Chile ‘venderá’ su normalidad, su resurgimiento económico, su capacidad para salir del subdesarrollo”*.

La creación de medios con cobertura internacional resultó un absoluto fracaso. Pinochet nunca reconoció que durante su mandato utilizó dinero para propaganda y siempre sostuvo que los recursos debían ser destinados a tareas más prioritarias.⁴⁶

Pero más allá del “contragolpe informativo”, el régimen concentró sus esfuerzos en la denominada “Operación Verdad”, la cual comenzó a los pocos días de efectuado el golpe y en la que partidarios del régimen salieron al mundo a desvirtuar las informaciones entregadas por los opositores al golpe.

Entre las “operaciones de imágenes” armadas en la primera etapa, una apuntó a los “expertos en comunicación”. El 19 de noviembre de 1973 se dictó un decreto que aumentó a 25 las diez plazas de agregados culturales. Más que intentar publicaciones positivas, el objetivo era procurar que en los medios extranjeros no apareciera nada sobre Chile.

En un discurso a los embajadores, Pinochet les señaló: *“Todos o casi todos ustedes han sido testigos de nuestra verdad, que otros interesadamente ocultan o desfiguran en el exterior; en ese testimonio autorizado, fundamos muchas de nuestra esperanzas de que los pueblos y organizaciones que ustedes representan lleguen a conocer la realidad de lo que aquí ocurrió”*.⁴⁷

⁴⁶ Ver, por ejemplo, Rojas: *Considerando la difícil situación económica interna, el Presidente efectivamente rechaza las proposiciones de millonarias campañas de contrapropaganda dentro y fuera de Chile, porque no considera que esté en condiciones de perder recursos relacionados con este tema*. Op. Cit. p. 171.

⁴⁷ 28 diciembre de 1973.

“La Historia Oculta del Régimen Militar” describe cómo a los pocos días de instalada la Junta reconocía que el panorama externo era desolador. *“Casi sobre la marcha, la Cancillería esbozó una reacción: campaña de imagen. Un grupo de juristas salió a recorrer el mundo por tres semanas: en Madrid, la capital del franquismo fueron expulsados de una universidad.*

*“En Bolivia, otro equipo, esta vez de dirigentes gremiales, fue desairado por los periodistas, que los dejaron hablando solos. De Venezuela fueron expulsados. Otros partieron por su cuenta. A Sergio Onofre Jarpa se le vio en las graderías de la ONU trezado a puñetes con un grupo cubano que insultaba a los militares chilenos”.*⁴⁸

Alrededor de 15 periodistas fueron destinados a las secciones de prensa y cultura de las principales embajadas, con escasas instrucciones de cómo realizar su labor.

Patricia Guzmán fue una de las que participó de la campaña. Destinada a Venezuela, afirmó a la revista *Qué Pasa* antes de viajar que su trabajo sería a la ofensiva.

*“Considero que es más importante nuestra labor de agregados de prensa que culturales, ya que estamos en una pelea contra esta mala imagen, contra la mentira desembozada, contra los imbéciles que todavía creen que es bueno entenderse con los comunistas y ayudarlos porque una transitoria protección puede solucionarles problemas internos”.*⁴⁹

Estados Unidos no fue la excepción. Las críticas en los medios arreciaron y la propia Casa Blanca no fue mucho más amigable ante la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas chilenas. La Junta Militar debió dar muestras de acercamiento a las relaciones bilaterales con la potencia. Acordó el pago de 59 millones de dólares a la Anaconda por los minerales de Chuqui y el Salvador y anunció negociaciones similares con la Kennecott por El Teniente y La Exótica. Esos yacimientos habían sido nacionalizados en 1971 por el

⁴⁸ A. Cavallo y otros, *La Historia...* p. 58.

⁴⁹ *Qué Pasa*, 7 de diciembre de 1973.

gobierno de Allende, que no les pagó indemnización al descontar de ésta las ganancias excesivas obtenidas por esos consorcios mineros estadounidenses.

En vista de que la estrategia arrojaba escasos resultados, el régimen dio un nuevo paso en falso: contrató a Marvin Liebman, un estadounidense dueño de Liebman Incorporated, como consultor de relaciones públicas. Para no llamar la atención por estar trabajando a favor de la Junta, Liebman creó un consejo de pantalla. Así nació el American-Chilean Council, inscrito en Nueva Cork como agente legal del Consejo Chileno-Norteamericano, cuyo objetivo final fue conseguir la aprobación de leyes favorables para el país haciendo *lobby* con sectores influyentes.

Liebman actuó como el administrador del Council, mientras que quien lo presidió fue Spruille Braden, personaje que en una separata de la organización, según consigna Heraldo Muñoz, dijo que tenía como objetivo “*derrotar la conspiración dirigida e inspirada por el comunismo, tendiente a obligar a Chile a retornar a la órbita soviética, y exponer las desinformaciones, exageraciones e incluso mentiras a que ha sido expuesto el público norteamericano por parte del ‘establishment’ izquierdista/liberal*”. No obstante, Braden, dueño y fundador de la Braden Cooper Company que explotaba la mina de cobre de El Teniente y embajador de los Estados Unidos en Cuba durante el régimen de Fulgencio Batista, sólo dio su nombre para revestir al Council de una imagen de seriedad y atraer contribuciones para sustentar su funcionamiento.

Se descubriría, así mismo, que la asociación tendía lazos cordiales hacia la revista más influyente de los Estados Unidos, National Review. Algunos de sus periodistas, que viajaron financiados por el grupo, escribieron elogiosos artículos de la situación chilena.

En una posterior declaración Liebman aclaró quiénes eran los receptores de esta campaña. Figuran en su lista 312 columnistas, periodistas y personas de la política norteamericana.

“Es evidente que esta era una campaña bien montada y encubierta en ambos países. Varios ciudadanos estadounidenses, cuidadosamente seleccionados, eran invitados o

*contratados para viajar en nuestro país. Allí se le entregaba información (¿complicidad de la prensa oficialista chilena?), la que posteriormente era usada para pintar un Chile ideal, víctima del marxismo y la incompresión internacional. (...) Para completar la propaganda se intervenía directamente en el Congreso de los Estados Unidos”.*⁵⁰

Una vez más, el resultado fue un fiasco para Pinochet. Una corte federal dictaminó que Liebman y el American-Chilean Council habían violado las disposiciones del Acta de Registro de Agentes Externos (FARA) de Estados Unidos al actuar, en realidad, en directa representación del gobierno de Chile y de su “órgano de pantalla”, el Consejo Chileno Norteamericano, con lo cual sus actos cesaron.

*“De cualquier modo, mientras funcionó, el Council no logró mejorar las relaciones diplomáticas entre Chile y EE.UU. en forma perceptible, ni tampoco pudo alterar la imagen generalmente negativa del gobierno militar en los medios de comunicación importantes de EE.UU.”.*⁵¹

Otra de las vías para superar el aislamiento político, escribe Heraldo Muñoz, fue la económica. Destinado especialmente a reforzar las buenas relaciones establecidas entre la comunidad financiero-empresarial internacional y la Junta Militar, este trabajo se orientó tanto a nivel estatal como privado. Dicho objetivo fue perseguido desde que el régimen llegó al poder, pero se acentuó una vez que el mismo estaba lo suficientemente afianzado como para poder delegar mayores responsabilidades a sus partidarios civiles y la batalla ideológica parecía, al menos, controlada.

*“Efectivamente, durante el período en que Hernán Cubillos fue canciller, y hasta mediados de 1981, el gobierno chileno pudo proyectar una imagen económica positiva, al menos en los círculos financieros internacionales, debido a los años de bonanza y aparente progreso generado por un endeudamiento externo indiscriminado y la aplicación de políticas monetaristas”.*⁵²

⁵⁰ Fernando Paulsen, Revista Análisis: *Cómo se ‘trabajó’ la imagen*, enero de 1981, p. 11

⁵¹ Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores...*, p. 220

⁵² Heraldo Muñoz, *Op. Cit.*, p. 218.

También se utilizó la práctica de invitar a figuras con algún grado de importancia en la comunidad internacional y que, por supuesto, fueran partidarios del proyecto del régimen castrense, para que emitieran las correspondientes declaraciones favorables, las que sólo eran profusamente difundidas en los medios locales.

Otra medida fue pagar avisos, e incluso suplementos, en algunos medios extranjeros para luego utilizarlos como muestras de una supuesta mejoría de su imagen internacional.

• LA PRENSA BAJO SIETE LLAVES

Una de las tareas fundamentales de la dictadura en el campo comunicacional fue la de cerrar y arrebatar a sus dueños todos los medios independientes o que habían apoyado al gobierno de la UP. Fue así como se “amordazó” a la prensa.

Se expropiaron 40 radioemisoras, adquiridas la mayor parte durante el gobierno de Salvador Allende por partidos o simpatizante de la izquierda. Con ellas, se creó en 1974 la Radio Nacional, a cargo del entonces Director de Información del Gobierno. Esta fue la primera vez que en la historia radial del país se creaba una radio gubernamental, la cual contó con una de las más extensas redes de emisión.

Si bien el Partido Demócrata Cristiano mantuvo su influencia en cuatro radios (Balmaceda, Santiago, Cooperativa y Chilena), el año 77 el régimen decretó el cierre de Balmaceda y de siete filiales de Cooperativa.

Se presionó para que las radios que intentaban cierta oposición no adoptaran líneas programáticas derechamente contrarias al régimen, no sólo mediante el amedrentamiento a los trabajadores, quienes temían por su fuente laboral e incluso por su vida misma, sino también se les discriminó respecto de las asignaciones de publicidad que recibían.

El régimen se encontró con el fuerte interés del sector empresarial, su principal base de apoyo, por controlar medios de comunicación. Por ello, las radios Portales y Minería quedaron en manos de consorcios privados, pero la dictadura no cedió en cuanto a mantener el carácter estatal de Televisión Nacional.

En la prensa escrita fueron clausurados los diarios Clarín, Puro Chile, El Siglo y Última Hora. Todos de propiedad de partidos y personeros de izquierda. El diario La Nación también dejó de circular el mismo 11 de septiembre, pero reapareció un mes más tarde con otro nombre: La Patria, y con nuevos propietarios: el Colegio de Periodistas. Presidente de la empresa y director del diario fue designado el periodista demócratacristiano Carlos Sepúlveda. Este traspaso no duró por mucho. El diario adquirió el nombre de El Cronista una vez que quedó en manos nuevamente del gobierno, el que pretendió convertirlo en algo similar a La Opinión de Buenos Aires. Los planes para este periódico tampoco se cumplieron, hasta que finalmente volvió a su nombre original y a su tradicional carácter de diario oficialista.

La Prensa, diario de la Democracia Cristiana (DC) cerró por motivos económicos en 1974, mientras que Tribuna, del Partido Nacional, fue clausurado por el gobierno ese mismo año. Con ello, se terminaron en Chile los diarios pertenecientes a partidos políticos. Sólo se mantuvieron en circulación los pertenecientes a las grandes empresas: La cadena El Mercurio, con tres diarios en Santiago, y COPESA (Consortio Periodístico S.A.), propietario de La Tercera.

El primer propósito no fue mantener el control de todos los medios para utilizarlos como meros instrumentos de propaganda. Aquí se trataba de eliminar por completo la representación de los partidos políticos para acabar con cualquier de eventuales corrientes de opinión.

Tomás Moulian, en el artículo “Fases del Desarrollo Político Chileno entre 1973 y 1978”⁵³ indica: *“Los partidos políticos son privados del derecho a expresarse como representantes de sectores sociales. Los medios de comunicación de masas sólo aceptan reproducir posiciones de grupos o personas que no sean antagónicas al Estado o no pretendan proyectarse como expresiones del interés general”*.

Para la investigadora Giselle Munizaga, el régimen llevó a cabo una “tarea de amordazamiento”, cuyo propósito fue privar del derecho de expresión a un importante sector de la sociedad, y por ende, destruir el sistema de comunicaciones que existía en el país hasta el golpe de Estado.

“No solamente un sector muy importante de la sociedad quedó privado del acceso a la propiedad o control de medios de comunicación. Ese sector también quedó impedido de expresarse de cualquier forma en los medios que siguieron subsistiendo o se fueron creando. Se prohibió informar sobre la existencia de ese sector, el cual solamente aparecía señalado como enemigo de la patria o cáncer de la sociedad o como causante del caos y del aniquilamiento de los valores de la chilenidad. Durante la mayor parte de estos años ese sector fue silenciado absolutamente o significado como pura negatividad”.⁵⁴

A modo de anécdota, la agregada de prensa en la ONU, Noelia Miranda, recuerda que una de las versiones que circularon cuando se envió a destacados periodistas al extranjero como agregados de prensa y culturales fue que “en Chile, ya no iba a haber qué contar”.

El férreo control de la información; la clausura de algunos medios, a veces de forma temporal, otras, de manera definitiva; el permanente control de los contenidos de los programas informativos, fue la tónica con que se operó en todos los medios. Se dictaron decretos especialmente para que quedara en manos del régimen la determinación de

⁵³ FLACSO, Documento de Trabajo 155. Citado por Arturo Navarro en *El Sistema de prensa en Chile bajo el Gobierno Militar 1973-1984*, Marzo 1985, p. 11.

⁵⁴ Giselle Munizaga, *Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: El caso de Chile. Tercera Edición*, 1984. p. 6.

permitir la circulación, comercialización o distribución de cualquier forma de diarios, revistas, periódicos, libros e impresos en general.

*“La vigilancia del Gobierno sobre el sistema comunicacional se apoya en el clima de amedrentamiento y temor creado y también en la actitud tolerante, cuando no cómplice, de los medios existentes y de los organismos profesionales”.*⁵⁵

Si bien no se trata de una prensa de propaganda, la omisión, la autocensura, e incluso muchas veces la difusión de noticias falsas, o sin su correspondiente confirmación, la hace ser cómplice del proceso del régimen de evitar que se conociera la verdad sobre lo que acontecía en el país y el eliminar el debate, la crítica y, en suma, a todo un sector político de la sociedad chilena

*“Así se ha dado el fenómeno inusitado de una prensa que ha hecho de la uniformidad una forma nefasta de propaganda concertada. El régimen militar no ha necesitado de mucho esfuerzo para obtener resultados provechosos a sus fines. Al revés de lo que ha ocurrido en Brasil, por ejemplo, en donde los grandes diarios tienen una dignidad ejemplarizadora, en Chile se han sometido a extremos humillantes. Con la sola excepción de algunas revistas (una de las cuales llegó a ser clausurada) y de algunas radioemisoras, en general la prensa chilena ha preferido el cómodo camino de la colaboración y la entrega”.*⁵⁶

“En el nuevo régimen autoritario los medios de comunicación solamente pueden recoger el monólogo que brota del Estado y que se ofrece a los chilenos como proyecto nacional indiscutible e inmodificable. La función de los medios oficialistas es explicar la racionalidad técnica de las medidas, lógica que las haría incontrovertibles y mantener viva la memoria traumática del pasado, para en función de ella intentar legitimar el nuevo orden; así expresan el punto de consenso hacia el cual siempre convergen las diferentes tendencias que apoyan al régimen. Los medios no oficialistas tratan de ofrecer una crítica,

⁵⁵ Giselle Munizaga, *Políticas de comunicación...* p.11.

⁵⁶ Arturo Navarro, *El Sistema de prensa en Chile bajo el Gobierno Militar (1973-1984)*, p. 22.

*buscando las trampas al interior de la lógica ofrecida o deslegitimando las medidas del régimen en base a los criterios prevalecientes en el pasado”.*⁵⁷

• EL CASO DE LOS 119: OPERACIÓN CARADURA

Uno de los hechos más graves que señalan la complicidad entre los medios oficialistas y el gobierno militar fue lo que ocurrió con los detenidos desaparecidos, especialmente en el caso de los 119, conocido también como Operación Colombo.

Medios de prensa argentinos y brasileños informaron que 119 chilenos desaparecidos murieron fuera de Chile víctimas de purgas internas del MIR. La prensa oficialista reprodujo los dos listados de 60 y 59 chilenos desaparecidos que difundieron la revista argentina LEA y la publicación brasileña O Dia, respectivamente. Ambas publicaciones eran absolutamente desconocidas para la prensa internacional y se editaron por primera y única vez en julio de 1974. La prensa chilena interpretó la noticia como una confirmación de la hipótesis del régimen de que los detenidos-desaparecidos eran extremistas fugados en forma clandestina. Sin embargo, investigaciones posteriores, así como los testimonios de varios testigos establecieron que este incidente fue un montaje llamado “Operación Colombo”, llevado a cabo por el régimen militar chileno en colaboración con las fuerzas represivas de otros países.

El tratamiento que hizo la prensa oficialista de los hechos fue absolutamente alejado de los principios de la ética periodística. En uno de los titulares más vergonzosos del periodismo nacional, La Segunda consignó la información del rotativo O Dia, titulado su portada del 24 de julio: “50 miristas chilenos caen en operativo militar en Argentina: Exterminados como ratones”. Al día siguiente, La Patria y Las Últimas Noticias se hacían eco de la información, incluyendo una foto de un recorte de página del diario brasileño e indicando que se trataba de “el diario más antiguo del Paraná”. No obstante, se comprobó que el

⁵⁷ Giselle Munizaga, *Políticas de comunicación...* p. 14.

diario nunca existió y la única evidencia del desconocido periódico era la foto publicada en el medio nacional.

Los medios utilizaron los vagos hechos para señalar que la información extranjera corroboraba las denuncias de la dictadura: que los desaparecidos eran unos terroristas y sus familiares sólo habían montado una operación para desprestigiar al gobierno militar. La Tercera no tuvo problemas para afirmar los hechos demostraban que los recursos de amparo presentados a favor de los desaparecidos eran parte de la campaña internacional para desprestigiar al país.

El diario La Patria editorializó con el tema bajo el título “Los Muertos que vos matasteis”, manifestando que *“este es el grado de credibilidad que tienen las acusaciones del marxismo”*.

El Comité de Cooperación para la Paz realizó una declaración pública el 25 de julio de 1975, pero sólo El Mercurio la reprodujo tres días después. En ella, instaba a *“meditar sobre la extrema gravedad que encierra”* el que *“un sector de la prensa nacional retransmita en forma sensacionalista noticias emanadas de un semanario y diario extranjeros, escasamente conocidos, que se refieren a la presunta muerte de un alto número de chilenos en el extranjero, sin señalar las fuentes de organismos competentes”* y sin resguardar el respeto debido a toda persona humana.

“A pesar de que El Mercurio y la demás prensa oficialista volvería a tropezar innumerables veces en la misma piedra –anteponiendo el juego de los intereses políticos del régimen militar a la propia indagación periodística para establecer la verdad– el tímido reconocimiento del error era patético. Lo más probable es que si alguno de los medios de aquella prensa hubiese indagado un poco y recogido testimonios de fácil cotejo, hubiera podido comprobar, por ejemplo, que había testigos directos del paso por cárceles secretas de la DINA de la mayoría de los 119 detenidos dados por muertos en presuntos ajustes de cuenta o enfrentamientos en el extranjero y que muchos de esos testigos se

*hallaban al alcance de sus periodistas, reclusos en el campo de prisioneros de Puchuncaví”.*⁵⁸

Si bien nunca hubo una investigación al respecto, el régimen no dio pie atrás en su limpieza de imagen mediante un burdo montaje, y en las Naciones Unidas, a través de Sergio Diez, señaló que “*las presuntas desapariciones son un episodio dentro de una sistemática campaña de desprestigio contra Chile promovida desde el exterior*”.⁵⁹ Aseguró que para el año siguiente, todos ellos habrían aparecido o se habría demostrado que jamás existieron.

La Operación Colombo no fue la única ocasión en la que los medios se confabularon de prestaron descaradamente al intento de limpieza de la imagen de la Junta. Hoy sabemos que en la Operación Albania de 1987 y en otros asesinatos de opositores presentados oficialmente como refriegas operaron mecanismos similares. Lo cierto es que la prensa oficialista no sólo censuró, sino que se prestó en el engaño a los chilenos, a sabiendas que los llamados “*enfrentamientos entre terroristas*” no eran más que fusilamientos y asesinatos que sucedían bajo sus resfriadas, cómodas y oportunistas narices.⁶⁰

⁵⁸ Varios autores, *Chile: La Memoria Prohibida*. p. 119

⁵⁹ Edwin Harrington, Mónica González: *Bomba en una calle de Palermo*, p. 443.

III. ESCUCHA, PINOCHET

*Tal vez nadie me escuchaba en Chile.
Pero yo tenía que hablar para decirles que el crimen
no sería aceptado por el mundo.
Esto lo dije porque quería que fuese así. Y así fue.
Volodia Teitelboim*

- **ORGANIZACIÓN Y PROPAGANDA DEL OTRO CHILE**

Muchos de los que integraban el Piquete de Londres, que hizo de la protesta pacífica una tarea diaria, eran los mismos que habían tenido que salir del país seguidos de cerca por el ojo y la bota de la dictadura.

Muchos eran parte de los que se habían visto obligados a acostumbrarse a saber de su país por terceros, a ver a su patria en las portadas de los diarios extranjeros, a recordar el motivo de su destierro cada 11 de septiembre en que los noticieros locales repetían las imágenes del bombardeo a La Moneda.

Muchos de ellos habían convertido su vida en un testimonio de denuncia.

Quizás eran parte de aquel primer grupo que salió al exilio tras la llegada de la dictadura y que como muchos otros no se imaginaron nunca que su destierro podría durar más allá de seis meses. Por eso, su consigna era, primero que todo, salvar la vida. Luego vendrían las otras preocupaciones.

Debieron insertarse en países extraños. Y fue ahí donde comprendieron que si la propia vida parecía estar a resguardo, venía la denuncia. Y no sólo para que se hiciera un poco de justicia entre tanto dolor, sino, sobre todo, para que las historias no se repitieran una y otra vez en otras carnes, en otros compatriotas.

⁶⁰ Consultado por el tema el ex ministro de Augusto Pinochet, Alfonso Másquez de la Plata, dijo: “Algún entusiasta ‘del lado nuestro’ ha debido hacer esa estupidez, porque era una cosa tan obvia. ..”

Pero Salvador Allende, su gobierno y la revolución con sabor a empanadas y vino tinto habían traspasado la cordillera de Los Andes hasta convertirse en verdaderos referentes del humanismo para la democracia internacional. Muy por el contrario, el general Pinochet había sido rápidamente asociado a lo peor del fascismo.

Gracias a ello, la diáspora chilena encontró una generosa respuesta de parte de los gobiernos que los recibieron sintiendo la causa chilena como propia. Gratuito o interesado, lo cierto es que fue el apoyo de la comunidad internacional lo que literalmente salvó la vida de muchos chilenos.

Fue esa la base para que un desmoralizado desterrado se pusiera de pie para hacer su denuncia. Sacar fuerzas de flaqueza le llaman al fenómeno. Si primero fue el expatriado el que buscó hacer oír sus testimonios, o fueron los países receptores y los organismos internacionales los que lo propiciaron, es como preguntar si primero fue el huevo o la gallina. Quizás lo único que se puede asegurar es que la gran solidaridad de la comunidad mundial fue lo que ayudó al exiliado a tomar conciencia de que lo que tenía que decir efectivamente sería escuchado. Y, en definitiva, útil a corto, mediano y largo plazo.

Guillermo Torres, actual presidente del Colegio de Periodistas, exiliado desde 1975 hasta 1984 en Berlín y Roma, estima que el ser recibido con los brazos abiertos en cada país fue lo que permitió que los exiliados encontraran los espacios necesarios para difundir su versión sobre la verdadera persecución que vivían los “enemigos” del régimen. *“Los pueblos tuvieron una respuesta de solidaridad inmensa, ¡gigantesca! Cuando nosotros llegamos al exilio había todo un aparato solidario que apoyaba a los chilenos en su drama y los estimulaba a buscar una salida. Entonces, por así decirlo, nosotros llegábamos a un terreno fértil para tener espacio de información y poder difundir la verdad de los que estaba pasando”*.

Fue ese espacio de información el que bien supo aprovechar ese Chile fuera de Chile.

“En el exterior, el PC impulsó una vasta labor de reorganización y propaganda, dirigida por Volodia Teitelboim. Junto a él operaron Orlando Millas, Víctor Contreras, Julieta Campusano, Gladys Marín, Jorge Insunza, Manuel Cantero, Mireya Baltra, César Godoy, Samuel Riquelme y Luis Guastavino” .⁶¹

¿Era la campaña marxista la que operaba detrás de los exiliados? Resulta innegable que para los gobiernos socialistas y comunistas el 11 de septiembre se convirtió en una dura derrota. Y que el rechazo a Pinochet debía ser contundente, y por tanto, se le dio a los exiliados todas las garantías para que pudieran organizar sus espacios donde dar rienda suelta a sus acusaciones. Pero el amplio repudio a la implantación del nuevo régimen demostró que cuando se trataba de la brutalidad de una dictadura los más disímiles colores políticos podían unirse detrás de un objetivo común.

Gracias a ello, los refugiados chilenos trabajaron rápidamente en su organización. En un primer momento, fue el partido político correspondiente el que asumió la tarea de incorporarlos. En segundo lugar, fueron recibidos por los organismos humanitarios. Comités de Solidaridad, Comités Antifascistas, fueron algunos de los nombres que adquirieron los grupos que se crearon para cumplir determinadas y muy disímiles funciones. Los hubo de todo tipo, pues se trataba de que el exiliado lograra insertarse en su nuevo “hogar”: conseguir el status de exiliados, manejar el idioma, encontrar un lugar para vivir, capacitarse para un nuevo trabajar, fueron metas que lograron gracias a la ayuda de estas organizaciones.

Por su parte, los partidos políticos de la UP parecían completamente acabados. En primer término, su funcionamiento se encontraba prohibido debido al Estado de Sitio impuesto de inmediato por la Junta de Gobierno. Segundo, sus principales dirigentes se encontraban muertos, desaparecidos, exiliados o simplemente atemorizados como para continuar con su trabajo. Tercero, estaban absolutamente dispersos y sin posibilidades de comunicarse entre sí. La Junta en muy poco tiempo les había asestado todos los golpes posibles para desarmarlos. Fue así como el exilio se convirtió en lugar donde pudieron reencontrarse,

⁶¹ Cavallo y otros, *La Historia Oculta...* p. 88

reorganizarse, reevaluarse después de la derrota y en definitiva encontrar los espacios para volver a tener vida.

Jorge Arrate, ex embajador en Argentina del gobierno del Presidente Ricardo Lagos, presidió uno de los organismos más importantes de la oposición chilena deportada. El Comité Chile Democrático se instaló en un viejo palacio en Roma, Italia. Guillermo Torres, que trabajó en el departamento de prensa de dicha organización, la describe como “la embajada democrática de Chile” durante la dictadura.

“Reunía a todas las entidades políticas de los exiliados, había representación de los partidos, también de la CUT (Central Única de Trabajadores). Coordinaba la solidaridad del mundo occidental. Yo trabajaba en su departamento de prensa, junto a otro colega, Eugenio Llona. En él teníamos vínculos con los periodistas locales con organismos donde proveíamos de información sobre Chile a distintas entidades interesadas en el tema chileno. Y también teníamos un boletín mensual que se llamaba Chile Democrático, que repartíamos a los principales países del mundo occidental”.

Desde su puesto en Chile Democrático, Arrate observó que si bien los chilenos se insertaban en un importante ambiente de solidaridad, fueron las propias características del exilio chileno las que le darían una fuerza propia que se proyectaría en su acción política.

*“Dos características básicas del exilio dieron mayor potencia a la solidaridad y han influido para prolongar su existencia hasta hoy (...) Una, la tendencia orgánica y la capacidad organizativa que eran parte de la cultura política chilena. Dos, la vocación unitaria compartida por el conjunto de las fuerzas políticas representadas en Chile y en el exterior”.*⁶²

El ex diplomático también estima que existió otra condición que ayudó a acrecentar la magnitud del exilio chileno, la cual fue que se trató de una fuerza integrada y complementaria a la actividad de las organizaciones políticas en Chile. “*En el exilio, las*

⁶² Jorge Arrate, *Exilio...* p. 34.

*organizaciones políticas han tenido una vida equilibrada y ello ha posibilitado también que las agrupaciones locales de cada país generen contactos y relaciones directas con sus congéneres de Chile”.*⁶³

Una parte de la historia no contada de Chile tiene que ver justamente con este desarrollo paralelo pero complementario a la vida política del país. Reencontrarse con el trabajo de los exiliados permite comprender algo más de lo que Chile es hoy.

La gran solidaridad internacional se convirtió en una efectiva máquina de provisión de recursos para las actividades antipinochetistas. Los partidos políticos siguieron funcionando afuera gracias al apoyo de sus símiles foráneos, quienes financiaron las reiteradas actividades para denunciar a la Junta militar, entre las que estaban los numerosos viajes para participar de cada asamblea o encuentro contra la dictadura. Pero lo que bien pudiera ser un aprovechamiento fue justamente lo que salvó no sólo la vida política partidaria de Chile, sino la vida misma de los muchos militantes que encontraron en otros suelos “asilo contra la opresión”.

Una de las revistas más importantes del exilio chileno fue Chile-América, publicación periódica que nació desde el Centro de Estudios y documentación que llevaba el mismo nombre y que fue dirigida por Julio Silva Solar, Bernardo Leighton, Esteban Tomic, y el actual senador José Antonio Viera-Gallo. En ella confluyeron destacados personeros de la Democracia Cristiana que, a diferencia de la directiva de su partido, asumieron desde un principio una postura condenatoria hacia el golpe militar.

Chile-América, caracterizada por su profundo análisis político, se convirtió en un importante referente del pensamiento de quienes atacaban a la Junta promoviendo una aproximación de la DC con todas las fuerzas políticas que habían gobernado con Allende. Allí quedó plasmado el desarrollo del socialismo renovado, tendencia que también se manifestaba desde las actividades del Instituto para el Nuevo Chile en Róterdam-Holanda, y la revista Convergencia y otros grupos en México, y hoy es una fuente invaluable para

⁶³ Ibid. p. 99.

acceder a rica información sobre la evolución de una parte de las fuerzas democráticas que finalmente retomaron el poder del país.

La publicación vio la luz el primer aniversario del golpe militar, y su norte estuvo muy claro desde aquel día: *“canalizar la voz de los sectores cristianos e independientes que luchan contra la dictadura de la Junta Militar chilena (...) Chile-América quiere hacer llegar esta voz unitaria al mayor número de personas, dentro y fuera de Chile, a fin de que no se adormezca la conciencia democrática. No queremos ser una voz excluyente, pensamos que este es el momento de sumar el mayor número de fuerzas (...) Nuestro esfuerzo se integra a la gran tarea común de rescatar a Chile de la dictadura y abrir el camino a una democracia más fuerte y renovada que devuelva a los chilenos, en una forma superior al pasado, la justicia, la dignidad y la libertad”*.⁶⁴

Aquellas palabras ya adelantaban parte de lo que sería la renovación que vivirían las fuerzas democráticas y su profunda autocrítica frente a los acontecimientos y su organización misma, como parte de que lo que había llevado al país a la crisis de 1973. También demuestran que esta revista, a diferencia de otros medios en manos de exiliados, más que ser un canal de información, fue un medio de debate para exponer y dar lineamientos a aquellos que, a pesar de la derrota, buscaban una nueva orientación en el modo de hacer política.

“A nosotros nos interesaba informar pero también fomentar una reflexión crítica y autocrítica que pudiera llevar a adelante a una propuesta distinta. Porque obviamente con las mismas propuestas, con las mismas cosas que se estaban pensando entre el 70 y el 73 no íbamos a ir adelante. Y además, en el contacto con la propia realidad europea, nosotros teníamos también que evolucionar. Eso fue lo que hicimos”, expresa uno de sus principales gestores, José Antonio Viera-Gallo. Añade: *“La revista estaba abierta a toda la gente opuesta a Pinochet, desde la Democracia Cristiana más conservadora hasta el MIR. Sin embargo, y a pesar de estar tan abierta, nosotros teníamos una tesis, que era la*

⁶⁴ Chile-América, editorial del 5 de agosto de 1974, p.3

confluencia de las fuerzas de la DC con la izquierda, esa siempre fue la tesis que tuvimos y la mantuvimos durante los 9 años que duró”.

La revista aparecía con cierta periodicidad, con un promedio de cinco publicaciones al año, era traducida al inglés y al italiano, llegaba a todos los países donde se encontraba un chileno y se financiaba con suscripciones que nunca fueron muchas. *“Pero teníamos algunas que nos venían de fuentes muy diversas, desde, por ejemplo, la Federación Episcopal Holandesa, unas órdenes religiosas de Holanda, algunas fundaciones de las Iglesias Evangélicas de Alemania, algo de aporte del Consejo Mundial de Iglesias”*, cuenta el parlamentario socialista, desmintiendo en parte la existencia de una supuesta maquinaria montada por los partidos internacionales para fomentar la publicidad contra el régimen.

Como si lo anterior fuera poco, en Roma también existió el organismo Italia-Chile, el cual se encargaba de la solidaridad de los partidos italianos con la causa antidictatorial. Pero lo que sucedió en Italia fue un esquema que se repitió en casi la totalidad de los países que acogieron a los exiliados chilenos. En París, Luis Figueroa y Rolando Calderón establecieron el Comité Exterior de la CUT, que después dirigió Mario Navarro, vinculado a las tres grandes confederaciones mundiales sindicales y al movimiento obrero europeo, del Medio Oriente, africano, asiático y latinoamericano. En Berlín encabezaron, en sucesivos períodos, Carlos Contreras Labarca, Daniel Vergara, Sergio Insunza y Luis Alberto Mansilla el Comité Chile Antifascista, de gran impulso y que se transformó en uno de los puntales internacionales de respaldo a las decisiones de Chile Democrático de Roma. Otro tanto ocurrió con Casa Chile de México, dirigida por Hugo Miranda con la colaboración de Galo Gómez, Luis Enrique Délano, Luis Maira y uno de los conjuntos más eficientes de dirigentes de izquierda. La solidaridad de estos países fue clave para mantener circulando la información. Pero también contaron con importante capacidad organizativa los comités de Venezuela, Suecia, Bulgaria, Checoslovaquia, Suiza, Austria, República Federal Alemana, Australia, Argelia, España, Dinamarca.



La revista Chile-América plasmó el desarrollo del socialismo renovado y se convirtió en pieza fundamental para la prensa del exilio chileno.(Primera publicación, septiembre 1974)

• LA CULTURA PATIPERRA

La estrategia de expulsar a importantes intelectuales, académicos e investigadores del país, sumada al intento de mantener requisada y supervisada la libertad de expresión, no podía dejar de tener un efecto en la sociedad cultural chilena de la época, fenómeno conocido como “apagón cultural”. La cultura, desterrada, pero no detenida, se abrió paso para continuar creando al otro lado de la muralla y así lograr perfilar la otra cara de la medalla, en lo que se denominó la “extensión de las fronteras”.

La presencia de un número relevante de revistas publicadas por los chilenos en el destierro es una muestra elocuente de que el exilio chileno superó la adversidad con creatividad, análisis, estudio y debate, abriendo y enriqueciendo el horizonte en todos los ámbitos de la cultura. Muchas fueron las publicaciones del exilio: las hubo en todos aquellos lugares del mundo hasta donde llegó la itinerante diáspora chilena.

La difícil coyuntura llevó a que las primeras revistas fueran de orden político, privilegiando los testimonios y las denuncias de las víctimas de la tiranía. La ya mencionada *Chile-*

América fue prácticamente la excepción a esa primera etapa y, a pesar de iniciarse tempranamente, logró posicionarse como un destacado medio de opinión, de carácter bastante periodístico y con mucho análisis.

Pero en general esa no fue la tónica de las primeras publicaciones. Por un lado, abundaron las revistas oficiales de los partidos políticos, las que se destacaron por su continuidad y difusión, a pesar de la precariedad de recursos. El medio de más larga vida fue el *Boletín del Exterior* del PC, conocido también como *Boletín Rojo*. Aún cuando no tenía periodicidad regular apareció sin interrupción durante quince años.

A medida que la Junta sumaba más años en el poder, aparecieron revistas que, conservando el objetivo de política partidaria, privilegiaron la información, el análisis y el debate, dando espacio a colaboradores de diferentes ideologías. Una de ellas fue *Plural*, que comenzó a publicarse en Rotterdam en 1983 y que estaba integrada por Jorge Arrate, Jorge Tapia, Roberto Celedón, entre otros. *Plural*, similar a Chile-América, era de gran calidad técnica gracias a que contaba con el patrocinio del Instituto para el Nuevo Chile en Róterdam-Holanda, organismo que gozaba de un sólido apoyo internacional y en el cual se incubó el proceso de la llamada renovación socialista.

La *Casa de Chile*, importante organismo aglutinador de los chilenos exiliados en México, contó con el especial apoyo del gobierno. Allí se editó un boletín quincenal llamado *Noticias de Chile*, mientras que el *Informativo de Casa de Chile* subrayó el tema cultural con la participación de escritores y dirigentes políticos chilenos radicados en ese país.

Si bien la lista de publicaciones es mucho más extensa, hay que aclarar que la mayoría de ellas sólo fueron boletines de corta duración. *Selso*, en Luxemburgo; *UP Informa*, en Dinamarca; *Pacaypaya*, en Inglaterra; *Chile Democrático*, en Italia; *Hombre y Cultura*, *Unidad*, *Compañero*, en diversas ciudades del Canadá; *Retorno*, en Costa Rica. La participación de exiliados chilenos en universidades también dio origen a otras publicaciones. Una de las más importantes fue *Nueva Historia*, editada en Gran Bretaña por

la Asociación de Historiadores Chilenos y patrocinada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres.

Pero la que sin lugar a dudas lideró el tema cultural, por su calidad y profundidad, por la colaboración de los más destacados personajes de la cultura democrática del mundo occidental y por su pluralismo fue *Araucaria*. Revista trimestral que logró llegar a 37 países (aunque las publicaciones clandestinas en el Chile interior decían que se difundía en no menos de 80), es un gran testimonio de cómo el país peregrino enfrentó el “apagón cultural”. Julio Cortázar, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Gabriel García Márquez fueron algunos de los tantos que escribieron para esta revista indómita que desde 1978 se publicó ininterrumpidamente durante doce años. Con sede en París, inicialmente, y luego en Madrid, su director fue Volodia Teitelboim y a cargo de la redacción estuvo Carlos Orellana, quienes lograron que no sólo fuera un puente entre la intelectualidad de los de “adentro” y los de “afuera” sino que se convirtiera también en un referente de estudio para todos aquellos que abordaron la temática cultural de América Latina durante la década de los ’80.

El ex ministro de Pinochet, Alfonso Márquez de la Plata, recuerda especialmente la revista *Araucaria*: *“el año 79 la compré en París y se la regalé al general Pinochet. Era una cosa muy buena, muy bien hecha, indudablemente destinada al sector intelectual”*. Quizás fue esa misma publicación la que en cierta ocasión utilizó el general para demostrar la cantidad de recursos con que Moscú financiaba la campaña contra Chile.

El redactor de *Araucaria*, Carlos Orellana, quien acaba de publicar el libro “Penúltimo informe” donde relata su experiencia de desterrado en París y Madrid, y a quien le debemos el único resumen de las revistas chilenas en el exterior, reflexiona sobre cómo el exiliado utilizó su condición para que nuestro país creciera más allá de sus fronteras como nunca antes en la historia de Chile. *“¿Antes de 1973 se publicaron revistas de chilenos que vivieran en el exilio? No, que se sepa. En otras épocas hubo manifestaciones individuales: libros, panfletos, poemas, cartas, testimonios de escritores o políticos aventados del país que necesitaban dejar constancia escrita de sus nostalgias o su iracundia. Pero nada que*

*pueda asemejarse a la realidad que se constata en los años 70 y 80. Era necesario que Chile viviera una hecatombe como la que vivió, y que se produjera el gran éxodo de compatriotas, para que surgiese ese fenómeno explosivo que fue la cultura chilena del exilio, de la que se sabe menos de lo que se debiera y donde las revistas son sólo uno de sus capítulos”.*⁶⁵



Araucaria es reconocida como la gran revista cultural del exilio chileno (Primera edición, 1º trimestre, 1978)

• UN PERIODISTA SIN NACIONALIDAD

El gremio de los periodistas no estuvo ajeno a los embates de la represión y el exilio forzado. Estos profesionales, uno de los blancos favoritos del régimen, llegaron a convertirse en destacados activistas de la solidaridad internacional, al ser los engranajes que permitieron que el mundo conociera lo que en Chile no se sabía. Así era como la imagen de Pinochet se iba forjando como la de un tirano cuyos crímenes recorrían las portadas de los diarios.

Al margen de las imposiciones de la dictadura, muchos periodistas buscaron sus propios organismos representativos y excluyeron al Colegio de Periodistas en cuanto a representación internacional se refería.

⁶⁵ Documento: *Chile, Revista a las revistas chilenas del exilio, 1970-1990.*
<http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>

El día del golpe, el periodista Hernán Uribe era director del vespertino La Última Hora. En su exilio en México, pasó a ser uno de los promotores de esta organización paralela al desprestigiado Colegio de Periodistas. Hoy nos relata:

“El Colegio de Periodistas, del cual yo era dirigente nacional en el año 73, tenía sus conspiradores. El principal de ellos era su presidente, Carlos Sepúlveda, quien puso el colegio al servicio de la dictadura. La segunda conspiradora era vicepresidente del Colegio en ese momento, María Eugenia Oyarzún. Este organismo quedó desprestigiado como representante de los periodistas, pues nunca se pronunció sobre lo que estaba pasando ni hizo nada para evitar que se persiguiera a los periodistas. Al contrario, hicieron una declaración a favor de Augusto (Pinochet). Entonces en el exterior el colegio no podía representar a los periodistas, de manera que creamos una organización: la Unión de Periodistas de Chile, UPECH, la que fue importante porque pudimos asistir a un primer encuentro latinoamericano de periodistas”.

Fue en este primer encuentro donde el principal tema a discutir fue la situación chilena, particularmente la de los periodistas. En esa cita se echaron las bases del primer Congreso que se realizaría después en México, en junio de 1976. Ahí nació la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), que hasta ahora existe. *“En definitiva, fuimos los periodistas en el exilio los que representamos a Chile”*, expresa Uribe.

A su juicio, fue esta organización la que permitió que en difíciles momentos los periodistas latinoamericanos actuaran como un solo cuerpo y, como tal, protegieran a cada uno de sus pares. Hay que recordar que en Chile, entre tres mil muertos, los 80 trabajadores de la prensa eliminados corresponden al 2,6% y de los 1.076 desaparecidos el porcentaje es de 1,02 %.

FELAP, señala Uribe, por esos días *“desarrolla una enorme solidaridad con los periodistas perseguidos no sólo de Chile, porque en ese momento hay dictadura en Argentina, en Uruguay, en Paraguay en casi toda Centroamérica. Entonces, crear un*

organismo latinoamericano es muy importante en ese momento histórico y toda su actividad se centra en la solidaridad. La FELAP, de la que yo fui dirigente en la primera directiva, creo que salvó muchas vidas, incluida la de colegas chilenos. A través de la denuncia, recurriendo a los organismos internacionales, etc. (...) Naturalmente, cuando apenas se pudo, nos contactamos con los colegas de Chile que formaron también organismos clandestinos, incluso informativos clandestinos. (...) El intercambio de noticias entre más de un centenar de periodistas, de diversos países y que habíamos encontrado refugio en México, dejó en claro que los informadores eran víctimas preferidas de los represores”.

En el testimonio que nos entrega este periodista, hoy presidente de la Comisión Latinoamericana Investigadora de Atentados a Periodistas (CIAP-FELAP), encontramos una clave para entender el comportamiento de la dictadura en el tema de las comunicaciones: cuando se trató de informaciones contrarias, mostró toda su garra opresiva, ligando el tema con la traición al país. Pinochet se refería a las denuncias contra su régimen como “la campaña contra Chile”, como si a quien se atacara no fuera directamente a su gobierno sino a todo el país. Cuando Hernán Uribe publicó en el diario mexicano Excelsior un reportaje realizando una fuerte denuncia en contra de su política armamentista, el 28 de julio de 1974, la dictadura simplemente le quitó la nacionalidad.

“Me acuerdo que era como de unas 15 cuartillas. Con mucha información planteaba la preparación de la dictadura para hacerle la guerra al Perú. Entonces, la dictadura no encontró nada mejor que quitarme la nacionalidad. O sea, yo fui el primero, y además el primer y único periodista, que por un artículo, por un reportaje, le quitaron la nacionalidad. El Colegio de Periodistas tampoco reaccionó”.

En un oficio con fecha 11 de febrero de 1980, la Junta Militar manifestaba, a través de su Cancillería, que para determinar que una persona participaba en la campaña contra el país, debía estar relacionada con los siguientes elementos:

- a) Publicidad, es decir, que tal acción se desarrolle a través de los medios de comunicación social (radio, televisión, prensa, ésta última sea regular, esporádica en forma de panfletos).
- b) Participación ostensible en Asambleas, *meeting*, reuniones, marchas y en general en toda manifestación de carácter público en contra de Chile. Asimismo, participación o tentativa de participar en reuniones de organismos internacionales y organismos no gubernamentales. (Por ejemplo: Amnesty Internacional, Federación Internacional Mundial Sindical, etc.)
- c) La entrega de antecedentes documentales u orales de carácter negativo a los organismos antes indicados, también debe considerarse campaña en contra. Sin embargo, meras peticiones a los organismos de Naciones Unidas para que éstos intercedan ante el Gobierno, no se considerarán campaña en contra de Chile.

Si este era el mapa que definía quiénes eran los que le hacían mal al país, resulta que los que quedaban fuera de aquella campaña eran, ciertamente, muy pocos. Porque cada chileno que salió del país pasó a ser una fuente posible para quienes investigaban los crímenes de la dictadura.

Guillermo Torres manifiesta al respecto:

“Gente que salía y que tenía que tomar la vía del exilio entregaba mayor información, participaba en actividades de denuncia, comisiones investigadoras, como la Comisión Nacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. Cada chileno que llegaba a prestar testimonio ahí, se convertía en noticia. Chile fue durante largo tiempo noticia en todos los medios. La televisión, los 11 de septiembre, era increíble, porque además muchos periodistas venían los 11, en años muy difíciles. La preocupación internacional se reflejó en la venida de muchos periodistas, reporteros gráficos, camarógrafos, se informaba ampliamente. Nosotros teníamos en Chile-Democrático un archivo con recortes, y era una pega todos los días impresionante, y septiembre para qué decir”.

Según Volodia Teitelboim, ser parte de esa campaña era una obligación ineludible el que había sido expulsado de Chile. El dirigente comunista, así como la mayoría de los líderes de la izquierda, postulaba que el trabajo del exiliado debía ser complementario al que existía dentro del país. En el caso del PC, la desarticulación del partido fue tal, que la organización lograda fuera del país fue esencial para su supervivencia. Por ello, el ex senador y escritor que alcanzaría el Premio Nacional de Literatura el año 2002, arengaba entonces con potencia, desde su espacio en el medio radial de Moscú, a trabajar por la derrota de Pinochet.

*“Nosotros, los de afuera, teníamos que dirigirnos a los parlamentarios, a las municipalidades, a los gobiernos, a los científicos, a los intelectuales, a los trabajadores de todos los oficios y profesiones, a las voces anónimas de abajo y a las voces requeridas de los famosos, a todas las reuniones internacionales. No teníamos derecho al respiro. Había que ir de país en país, de ciudad en ciudad, buscando para comenzar a los chilenos, llamándolos a no morir de desesperación, a juntarse de nuevo”.*⁶⁶

Los exiliados coinciden en destacar que fue el propio Pinochet quien se granjeó su propio repudio en el exterior, mediante sus crímenes, sus atropellos, sus errores diplomáticos, su poca deferencia hacia la opinión internacional, su lenguaje agresivo, entre tantas otras de sus nefastas características. Pero también estiman que cada organismo opositor supo cumplir su labor. En este sentido, los exiliados fueron una pieza importante para que el motor de la solidaridad permaneciera en marcha los 17 años que duró el gobierno militar.

Según José Miguel Varas, el papel de los exiliados fue clave en la persistencia de esa imagen que el régimen selló con fuego el 11 de septiembre de 1973. Destaca el rol que jugaron, por un lado, los comités de solidaridad con Chile, reagrupándolos y recogiendo la información. Por otro, los exiliados que habían ocupado cargos importantes en el gobierno de Allende, o que eran miembros destacados de partidos afiliados a conglomerados internacionales y que por ello podían tener cierta influencia en los gobierno de la época. Y

⁶⁶ Volodia Teitelboim, *Noches de Radio (Escucha, Chile): Una voz viene de lejos*, p. 18.

junto con ello, el trabajo de los corresponsales y la prensa extranjera, que dio alta cobertura al tema chileno.

“Un alto porcentaje de los exiliados chilenos salieron con la idea de que había que hacer algo para cambiar este régimen de la dictadura que se había establecido en Chile. Y los exiliados chilenos, sin duda con un fuerte apoyo de los partidos políticos tradicionales de la Unidad Popular, con mucha experiencia en cuanto a organizarse, encuadraron este deseo de la gente. Entonces se formaron los comités, o como se llamaran, de exiliados chilenos en muchas partes. Esas organizaciones se dieron varias tareas: una de ellas fue recoger la información desde Chile, ya sistemáticamente, e incluso tenían como corresponsales en Chile, que no eran profesionales, que era gente vulgar y silvestre que les contaba lo que sabía, de lo que se enteraban. Luego, el exilio chileno empezó, también sistemáticamente, a difundir lo que estaba pasando en Chile en el exterior. En cada país, los exiliados chilenos tomaron contacto con las autoridades del país, y fueron muy bien recibidos generalmente, pues entre ellos había lo que se podían llamar “personalidades”, personas que ocuparon cargos, que habían sido ministros, parlamentarios, todo lo cual en el mundo occidental está rodeado con respeto, esas personas tuvieron posibilidad de conversar con gentes de los gobiernos, con parlamentarios, y con la prensa, en cada uno de estos países. Y la prensa estaba muy deseosa de tener información sobre Chile. Entonces, los exiliados se transformaron en una fuerza muy activa en cuanto a difundir lo que ocurría en Chile y con eso, de hecho, estaban creando la imagen internacional de lo que era la dictadura militar de Pinochet. Confluyeron en crear esa imagen por una parte los propios corresponsales, la prensa de los propios países, y luego también en forma bastante activa, los exiliados”.

Guillermo Torres destaca:

“Cada institución cumple sus misiones. La prensa cumplió el rol que le correspondía, e incluso fue más allá al ser muy solidaria, pues donde uno iba era muy conmovedor el apoyo que recibía de los que trabajaban para medios extranjeros. No obstante, creo que los gobiernos democráticos también jugaron su papel, las instituciones democráticas

también jugaron su papel, los contactos internacionales, el papel de los líderes políticos chilenos que estaba exiliados... Creo que hubo una conjunción de distintos factores que se dieron para realizar esto, pero sobre una base común: rechazar la barbarie y la dictadura que se había establecido. Sin eso, no hubiera habido lo otro”.

El común denominador llamado Pinochet logró que los exiliados hablaran a una voz. Pero esa voz salió de muchas partes y se reprodujo de variadas formas. Una de ellas, quizás la más utilizada debido a su menor costo y a su inmediatez, fue la voz radial. Pues, qué medio sino la radio es el único capaz de introducirse debajo de las puertas, que en el caso de Chile se encontraban cerradas con el candado de la censura.

Fue así como los periodistas exiliados hicieron que sus mensajes cruzaran la cordillera de Los Andes, recorrieran hasta 18 mil kilómetros para entrar en las casas de los oprimidos, en los cuarteles del “enemigo”, e incluso en los centros de detención y tortura, para que los chilenos supieran que no estaban solos en su lucha por resistir y sobrevivir.

- **“ESCUCHA, CHILE”:** CONTRA EL MIEDO Y LA MUERTE

Cuando Volodia Teitelboim se dio cuenta que no había modo de regresar a su país, sorprendido en Moscú por el golpe militar, no tuvo otro remedio que tomar el micrófono y comenzar a transmitir un improvisado comentario en Radio Moscú. Las noticias que venían de este lejano país eran oscuras, contradictorias y desoladoras. La desinformación no hacía más que ahondar la preocupación de los chilenos que se encontraban fuera del país.

El comentario de este lúcido intelectual y político fue parte de un programa que no cesó en su afán por informar y denunciar durante toda la dictadura militar lo que aquí se censuraba. Fue así como nació uno de los principales voceros de los exiliados: el programa “Escucha, Chile”, que pretendía derrotar la censura informando a los chilenos, estuviesen donde estuviesen, de lo que en el país sucedía. Pero sus 5.167 programas, que no cesaron hasta

que Pinochet dejó de llamarse Presidente, no sólo significaron para muchos una luz en la oscuridad, sino también una persistente pesadilla para la dictadura militar.

La fuerza con que llegó el programa provocó que el régimen intentara interceptarlo. Pero la tarea fue infructuosa: Radio Moscú transmitía por varias ondas.

El ex Ministro Secretario General de Gobierno, Alfonso Márquez de la Plata, recuerda al programa como una verdadera pulga en el oído de los militares.

“Esto era una cosa que se movió todo con un apoyo de Moscú. Era una cosa de todos los días con equipos muy potentes que llegaban a Chile y que incluso infructuosamente alguien se le ocurrió tratar de interceptarlos y era imposible. Era una cuestión que entraba como cañón. A mí, por ejemplo, algunos socios me mandaban todas las transcripciones de todas las brutalidades que se decían de mí, que yo era un canalla máximo”.

Visto que la tarea era inútil, Pinochet ordenó a la Radio Nacional que se encargara de realizar un programa que se escuchara en Moscú, para defenderse de las constantes “mentiras” voceadas por el programa.

Márquez de la Plata reconoce el intento, el cual califica como “una cosa monstruosa de cara, que no valía la pena mientras ellos (Escucha, Chile) llegaban como aviones”.

José Miguel Varas aclara el objetivo de aquella audición, la que se insertaba en la “campaña por la verdad” con la que el gobierno de Pinochet trató de defenderse de las acusaciones promoviendo las obras del nuevo régimen.

“A través de la Radio Nacional, que antes era la Radio Corporación, que fue la radio de las Fuerzas Armadas, ellos hicieron programas al exterior, y esos programas los hacían en varios idiomas, entre ellos, incluso, una pequeña sección en ruso. Pero no duró mucho eso, unos meses duró, me parece que era muy costoso y no producía resultados apreciables. Luego, no tenía una línea clara, trataban de presentar al gobierno militar como algo positivo, destacaban otro tipo de cosas, actividades deportivas. Era un gastadero de plata

inútil, porque esta era una guerra de propaganda y ellos no lo usaron tanto en ese sentido, o no supieron usarlo”.

El creador de “Escucha, Chile” fue el periodista soviético-armenio Babkén Serapioniánts, quien se desempeñaba como jefe de los programas latinoamericanos de Radio Moscú cuando se desató el golpe. Si bien en la radio estatal soviética se acostumbraba a que cada palabra que fuera a transmitirse fuera previamente registrada en ocho copias, para ser examinadas por distintos controles y firmada por varios jefes, en el caso del programa para Chile, Babkén logró algo revolucionario: “Escucha, Chile” estuvo libre de reglamentaciones y fue confeccionado directamente por periodistas chilenos de alto nivel.

*“Una de las expresiones más sensacionales de que ‘Escucha, Chile’ se salía de los moldes fue que en los carnets revestidos de cuero de las credenciales, cada uno de los periodistas chilenos tenía colocado un timbre, hasta entonces exclusivo sólo de muy altas jerarquías, autorizando hablar directamente a micrófono abierto”.*⁶⁷

Teitelboim, quien publicó en marzo de 2001 una selección de aquellos comentarios radiales en una trilogía, cuya última parte aún no sale a la luz, expresa lo que fue ese primer programa en las heladas tierras soviéticas.

*“Hablé como diciendo que el mundo, por lo que yo había visto, estaba con la democracia chilena y que esto (la violación a los derechos humanos) no sería aceptado, una cosa así. Yo quería que las cosas fueran así (que el mundo apoyara la lucha antidictatorial) y fueron así, porque en verdad esto produjo una conmoción enorme que la Junta Militar nunca calculó y que es un largo proceso de formación de imágenes, que de alguna manera prevaleció en el tiempo y después de más de un cuarto de siglo se manifestó en Londres...”*⁶⁸

⁶⁷ Orlando Millas, *Memorias: Una digresión, 1956-1991*, p. 133.

⁶⁸ La Nación, 16 de abril de 2001.

Babkén sólo contaba con el ex senador del PC cuando decidió gestionar la elaboración del programa. Por ello, en sus inicios, el programa más bien era la reedición en la ex URSS del que ya tenía el dirigente comunista en Chile, “Volodia Comenta”.

Junto a él estaban dos locutores, Ekatherina Olévskaia -más conocida como “Katia”- y el ítalo-argentino Luis Cequini. Fue mujer quien, improvisadamente, le dio el nombre al programa.

*“Yo trabajaba en Radio Moscú desde los años '30. Al día siguiente del golpe contra la Unidad Popular había muchas noticias sobre la solidaridad con los chilenos. Entonces yo le dije a Cequini, mi compañero en la locución: Tú dices 'Habla Moscú', y yo digo 'Escucha Chile'”.*⁶⁹

José Miguel Varas estaba en el exilio en Frankfurt cuando recibió una llamada de Teitelboim.

“Propuso que me fuera a trabajar a la Radio Moscú donde seguramente mi trabajo podría ser más útil en el sentido político que cualquier otra actividad, y por cierto que a mí me interesó enseguida. En los primeros días de enero del 74 llegué a trabajar a la radio. Ahí estuve y me quedé hasta septiembre del 88, o sea, estuve casi 15 años continuamente en esta tarea”, expresa el reconocido escritor.

Fue él quien se encargó de darle el carácter informativo al programa. Hasta ese minuto, si bien existía cierto caudal noticioso, gracias a las agencias noticiosas que contemplaban significativamente el tema chileno, pero hacía falta que éste fuera más que un programa para alentar a los derrotados y que efectivamente cumpliera la labor de proteger las vidas de los perseguidos. Para ello, el único camino posible era la denuncia, el dato irrefutable.

“Cuando yo recién llegué allá, el programa lo hacían principalmente algunos periodistas soviéticos, Volodia hacía comentarios varias veces por semana, había una española, había

⁶⁹ El Mercurio, 22 de abril de 2001.

alguna gente que vivía normalmente en Moscú, y el programa daba alguna información pero sobre todo era un programa que tenía mucho comentario emocional, podríamos decir así. Era un programa de arenga, para levantarle la moral a la gente, y en ese sentido creo que cumplió un papel positivo. Pero cuando yo llegué y tiempo después llegó el periodista Eduardo Labarca y otros periodistas chilenos y se formó un pequeño grupo, nosotros nos propusimos fundamentalmente desarrollar el aspecto de la información”.



Una de las pocas fotos de gran parte del equipo “Escucha, Chile”

Orlando Millas valoró especialmente el aporte de este profesional en el sello informativo que le imprimió al programa.

*“Le inyectó su carácter y conformó sus características periodísticas. José Miguel, además de periodista y escritor, es un locutor profesional de voz inconfundible, clara, nítida, de modulación impresionante por su sencillez, que la impregna con poder de convicción. Sus escritos tienen un estilo absolutamente equivalente. Consiguió que ‘Escucha, Chile’ fuese así en su conjunto, despertando interés desde el primero al último minuto de transmisión”.*⁷⁰

Si bien fueron muchos los profesionales que participaron directamente en el trabajo, y muchos más los que colaboraron externamente, entre los que trabajaron desde el mismo Moscú figuran Eduardo Labarca, Guillermo Ravest y su esposa Ligeia Valladares, Rodrigo

⁷⁰ Orlando Millas, *Memorias: Una digresión, 1956-1991*, p. 135.

Cerda, Rolando Carrasco, Leonardo Cáceres, René Largo Farías, Lautaro Aguirre y Víctor Vidal, Virginia Vidal, Fernando Quilodrán y Marcel Garcés.

Este último llegó al programa cuando los servicios de Inteligencia de Pinochet le pisaban los talones y no tuvo otro remedio que salir del país. Lo hizo cuando en Chile ya habían atisbos del quiebre de la censura, en 1980. A la fecha del golpe, Garcés era miembro de la Comisión de Propaganda del Partido Comunista, y periodista de El Siglo. Pero antes de viajar a Moscú, dirigió una red de información en Chile, que proveyó de noticias frescas al programa. Antes de él, su labor había estado a cargo de Miguel Gómez, a quien tuvo que reemplazar cuando la directiva de Víctor Díaz, con quien trabajaba estrechamente, cayó en las manos de la represión.

“Nosotros sabíamos que la posibilidad del golpe era una realidad, por lo tanto, teníamos ciertas previsiones de lo que podía suceder, aunque nunca tanto como sucedió. Por eso, sabíamos que teníamos que ver la manera de trabajar post golpe. Entonces, yo pasé a trabajar en los aparatos clandestinos en la parte periodística. Formamos equipos de gente que empezamos a recolectar información, a elaborar material informativo y propagandístico cuyo primer objetivo era recoger la información de todo lo que estaba sucediendo y entregarla a los medios, sobre todo extranjeros, a las embajadas, reorganizarnos como grupos de trabajo... Ese era un gran trabajo que tenía un objetivo, que era mantener la moral y la cohesión del partido en el país. Así se estableció un nexo, una forma de comunicación y de entrega de esa información hacia las diversas radios que trabajaban en el mundo en esa época: Radio Berlín Internacional, Radio Moscú Internacional, Radio Budapest, Radio Praga en Checoslovaquia, Radio Habana en Cuba y el resto de las agencias informativas internacionales que podían recibir nuestra información”.

Si bien el programa era del Partido Comunista, como bien lo reconoce Garcés, todos los sectores políticos pudieron tener un espacio para dar su opinión. Es que aunque el esquema del programa que diseñó Varas estaba centrado en los informativos, éstos se complementaban con breves comentarios basados en noticias del día y crónicas de hechos

de la vida y la lucha en Chile, insertando, además, espacios a cargo de determinados dirigentes políticos.

Dos audiciones semanales estuvieron a cargo de dirigentes de tres partidos: el Comunista, el Socialista y el Mapu Obrero-Campesino. Las del Partido Comunista invariablemente fueron obra de Volodia Teitelboim; por el PS se sucedieron las voces de Jaime Suárez, Hernán del Canto y el coronel Ernesto Galaz; el Mapu Obrero-Campesino fue representado durante algunos años por Enrique Correa, luego por Jaime Estévez y Carlos Bau.

“Pero también –acota Garcés– participaron los radicales, los demócratacristianos, distinta gente. Era un programa del PC, evidentemente, pero hubo de todo. Había un programa mapuche, creo que hasta uno femenino en algún momento”.

El domingo, por ejemplo, se destinaba un espacio al tema cultura, dirigido por José Miguel Varas. El sábado, uno de música folclórica, a cargo de René Largo Farías, rememorando un poco el “Chile ríe y canta”, tan popular en nuestro país.

Pero como indudablemente el programa era comunista, los días lunes se hacía el “comentario de Pedro Correa”. Nació cerca del 77, cuando el equipo estaba especialmente motivado por el éxito de recepción que estaba teniendo “Escucha, Chile”. Se trataba de un comentario de fondo, bien estudiado, elaborado colectivamente por todo el equipo para orientar en las perspectivas de la lucha contra la tiranía. Salía al aire cada lunes.

“Se llamaba Pedro Correa porque sus iniciales eran PC. Era la posición del Partido Comunista. Era una editorial. Así se llamaba, pero Pedro Correa éramos muchas personas. Nos turnábamos para hacerlo”, cuenta Garcés.

Este periodista quedó además a cargo de un espacio destinado a las Fuerzas Armadas chilenas. “La voz de la Patria” fue el nombre de la audición. Duró hasta que terminó el programa en Moscú y en él se destacaba la relación que el militar debía tener con su

pueblo. Es decir, se exaltaban los valores patrios y el respeto a la Constitución a la que tradicionalmente habían estado subordinados los cuerpos castrenses en la historia del país.

“Era un programa patriótico. O sea, el pensamiento y la vida del general Schneider, el pensamiento y la vida del general Prats, la lucha de la independencia contra España, las tradiciones democráticas de las FF.AA., todo eso era nuestra esencia ideológica en ese programa. Nosotros teníamos varios objetivos: informar a las Fuerzas Armadas, decirles que nosotros no éramos sus enemigos, que respetábamos el pensamiento y la actividad militar y que supieran que nosotros sabíamos lo que estaba pasando dentro de ellas... que estábamos atentos de lo que estaba pasando y los crímenes que estaban cometiendo. Reivindicábamos la actitud de soldados como Cantuarias, Joaquín Lagos, Efraín Egaña. Teníamos relaciones con la organización de militares democráticos en Chile. También tratábamos decirle a nuestra gente que la política no era rechazar al militar y le entregábamos elementos para su análisis y discusión. Hacer entender que este militar estaba siendo usado por (Agustín) Edwards (dueño de El Mercurio), por los norteamericanos, etc.”, explica Garcés.

El profesional admite que dadas las conflictivas características del programa, la recepción que tuvo en el PC no fue siempre la esperada. *“No todos participaban de esta concepción”*, reconoce. Rechaza aquellas suspicacias que harían pensar que dentro de los objetivos del espacio estuviera producir un quiebre dentro de las FF.AA. para que algún sector levantara sus armas contra los que dirigían el poder.

“Nosotros estábamos claros, sabíamos bastante bien lo que pasaba dentro de las Fuerzas Armadas y eso (la obediencia al poder civil) terminó con Prats cuando se fue. Quiebre no, el programa no trataba de construir un movimiento dentro de las FF.AA. Si eso hubiese sido posible, lo habríamos hecho, porque en el fondo estábamos entregando elementos para que eso sucediera. Pero también sabíamos que estaban muy sólidas tanto que hasta hoy siguen teniendo, la mayoría, una posición negativa respecto de la izquierda”.

• NOTICIAS CON EL CORAZÓN, NOTICIAS CON LA RAZÓN

El nombre del programa, “Escucha, Chile”, respondía al más profundo interés que motivaba el trabajo de aquel grupo humano. Era ése su objetivo primero y último, que los comentarios alentaran a la resistencia en el país, que las noticias fueran denuncias que detuvieran más derramamientos de sangre, que el conocimiento de que afuera todos condenaban los hechos, hicieran que en medio del terror y la amargura Chile se sintiera menos solo.

*“¿Queríamos lo imposible? –pregunta Teitelboim–. Que Chile escuchara, que Chile supiera lo que pasaba en Chile, porque allí sólo hablaba la Junta. Que se conociera también la opinión de un mundo horrorizado y lo que hacían los chilenos de fuera (comenzaba el exilio), entregados a la tarea de contribuir a la creación de un movimiento solidario que pronto se extendería a todo el planeta”.*⁷¹

El programa relevó especialmente la solidaridad internacional que el caso chileno había despertado, la manera categórica en que era rechazada la Junta fuera del país, la presión que estaba ejerciendo el exiliado en la comunidad internacional para ayudar a derrotar a Pinochet. También fue prioritario saber diferenciar los espacios para la opinión de los informativos. No obstante, detrás de cada noticia había lugar para un calificativo que iba horadando la ya corroída imagen de Pinochet.

“Además, aquí ya incluyen cosas que tienen que ver con misterios de la psiquis... Pinochet se convirtió en un símbolo, pero nadie se propuso exactamente eso. Nosotros nos proponíamos hablar mal de él, pero digamos convertirlo en lo que se convirtió, en un símbolo mundial de la brutalidad militar, de la dictadura militar, del terrorismo de Estado, de la tortura, especialmente, no”, asegura Varas.

Pero lo cierto es que los comentarios radiales de Teitelboim, a los que hoy tenemos acceso gracias a su publicación, abundaban en epítetos contra cada miembro de la Junta hasta dar

forma a un personaje casi caricaturesco. Todos ellos fueron “desnudados” al pasar por el espacio acusatorio en que se convertía el “Volodia Comenta”, y ninguno de ellos salió siquiera un poco limpio de él. Su mensaje radial no sólo era rico en denuncias que más de una vez pusieron en aprietos a los militares, y por ende, rescataron alguna vida, sino que se llenaba de calificativos cargados de humor e ironía que seguramente irritaban aún más a los blancos favoritos del programa.

*“Ahora, su Majestad el Decreto ha nombrado, por sí y ante sí, Presidente de la República al señor Pinochet. Es decir, Pinochet, como un ascenso militar, se ha nombrado a sí mismo Presidente de la República. (...) Además, ello significa que ha reducido a la condición de caballerizos a sus colegas de la Junta. Ahora son sólo tres cortesanos que le llevan la cola al Rey”, comentó cuando Pinochet se autodenominó Presidente.*⁷²

Con un lenguaje riquísimo, desafiante la mayoría de las veces, el comentario del escritor comunista derrumbaba todo el respeto y solemnidad con que seguramente un militar quiere pasar a la historia, transgrediendo la clásica relación del opresor-oprimido. Aquí el desterrado era quien tenía a su arbitrio la palabra, el ingenio y la irreverencia para cargar sus comentarios de una gran significación política y emocional.

Chile: *“Ya no es una loca geografía sino un delgado hilo negro de presidios y mataderos humanos”. (7-5-74)*

La Junta Militar: *“cuarteto de la muerte” (15-3-74), “Los trogloditas” (Octubre-79), “círculo despótico cada vez más estrecho y restringido, cuya existencia se ha tornado intolerable para el país y la opinión internacional”. (11-4-75).*

General Augusto Pinochet: *“Caín”, (5-1-75), “El mandamás” (5-1-75) “El titiritero” (4-4-75), “Cesar Augusto”, (8-7-77), “Pupilo de Franco (14-10-75), “Franco del Mapocho” (25-11-75), “El leproso” (25-11-75), “Insigne pensador” (3-2-76), “El Führer ‘chilensis’”. (27 -8-76), “Su Majestad Augusta” (10-9-76) Zeus del Olimpo”. (10-9-76), “El aprendiz de Hitler” (6-8-77), “Jefe de la oscuridad política, del apagón cultural.*

⁷¹ Volodia Teitelboim, *Noches de radio (Escucha, Chile): Una voz viene de lejos*, p.12.

⁷² Volodia Teitelboim, *Noches de Radio...*, p. 99

Pertenece a la hora de los murciélagos, del toque de queda, de los crímenes nocturnos, al mundo de drácula y Vlad el Empalador”. (8-7-77).

Almirante José Toribio Merino: *“Tal cual cumple a un varón sabio, de varios retratos y numerosas habilidades, está a su cargo todo lo que es de Hacienda, Economía, Relaciones Exteriores y Defensa. La parte económica no se la ofrecieron sino que él se la tomó. Este Pico de la Mirandola tiene en casa la Enciclopedia británica”. (4-2-77)*

La DINA: *“Criatura infernal de un Dios de uso propio que maneja el dictador, alcanza para Pinochet el valor del tribunal de la Santa Inquisición”. (14-10-75), ¿Quién manda en Chile, el señor Pinochet o la DINA? ¿O son la misma cosa? Hay un solo Dios, no más. (10-12-74) Comparándola con la CIA: “El mismo perro con distinto nombre”. (16-8-77)*

Es así como se va configurando una imagen, así es como descubrimos que detrás de los comentarios se va creando un Pinochet tirano, genocida, dictador, fascista, totalitario, represivo, con ansias de poder. Una imagen con la cual se le conoce en el medio internacional.

“Nosotros, si hablábamos de Pinochet, no decíamos nunca el gobierno de Chile, decíamos dictadura militar, el régimen en el mejor de los casos. Son fórmulas de estilo que marcan tendencia, que influyen en la gente en cuanto... en un sentido de opinión. Por eso siempre decimos que la objetividad es un concepto muy difícil de precisar y en rigor casi nunca no existe”, plantea el escritor.

En un ambiente en que cada periodista deseaba el retorno de la democracia, salvar a sus compañeros, alentar a la resistencia, la objetividad cobraba otro sentido. Era impensable evitar un trabajo comprometido con la causa, una que era transversal a todos los comentaristas que pasaron por la radio. Los primeros días posteriores al golpe, la exageración en el número de muertos y los testimonios que hablaban de cierto grado de resistencia a los militares, prácticamente no pudieron evitarse. Pero una vez que el programa determinó dar énfasis a la información, la manera de conseguir las noticias fue un trabajo sumamente depurado. Los profesionales que trabajaron en “Escucha, Chile” reconocen, a la hora del balance, que todo aquello que alentara el ánimo de los perseguidos,

se recalca, especialmente los actos de solidaridad que se sucedían en el extranjero, pero aseguran que había mucha seriedad en el tema de la información. *“Había errores, sin duda, pero el programa tenía un grado aceptable de exactitud”*, sostiene Varas.

“Todos los que trabajamos en comunicaciones sabemos que la verdad, en definitiva, es un elemento indispensable en el mensaje. Y nosotros trabajamos con la verdad absoluta, o sea, completa. Podemos habernos equivocado en los adjetivos, pero no en los hechos. Podemos haber dicho que determinada persona era fascista, y la verdad es que era derechista. Pero en ese momento, esa diferencia semántica superflua no era importante”, subraya Garcés.

La preocupación por mantener circulando información al día hacía que los programas se grabaran en la mañana, para dejar la posibilidad de agregar nuevos datos en la tarde. Cuando se trataba de situaciones especialmente serias o de emergencia, como por ejemplo, en víspera de una protesta, se transmitía en directo.

De ahí la importancia de contar tanto con espacios informativos como con los de opinión. Pero también porque ambas instancias faltaban en el país, y los partidos podían entregar allí sus lineamientos para alentar a los hombres de sus filas. Marcel Garcés sostiene que la contribución del programa en el trabajo de los que estaban desterrados se encuentra justamente ahí, en la capacidad para mantener al exilio cohesionado, en plantear cuál era la estrategia a seguir y, así mismo, cumplir con una tarea sencilla pero mucho más compleja: ayudarles a que la mirada siguiera puesta en Chile, para que no perdieran las esperanzas de regresar a su Patria.

“Creo que fue una contribución de cohesión, de unidad. Como en Radio Moscú se expresaba la opinión del partido (Comunista), de su dirección, todo el mundo estaba clarísimo cuál era la posición y cuál era la orientación, y a dónde había que pegar, en cada momento, en cada situación. Ese es el factor cohesionador y movilizador”.

Las palabras de Garcés pueden hoy comprobarse gracias a la publicación en Internet del Fondo Documental Eugenio Ruiz -Tagle Orrego, el cual recoge gran parte de las publicaciones clandestinas realizadas por los grupos que “resistían” al gobierno militar. Observando el diverso y abundante material en la página web de FLACSO⁷³ pueden encontrarse varias referencias a palabras de dirigentes en el exilio que eran conocidas mediante Radio Moscú, para luego ser reproducidas y distribuidas bajo estricto cuidado por todo el país.

No obstante, el hoy periodista de la agencia Notimex estima que ello no sólo se cumplió en el caso del exilio comunista, pues en general la opinión *“siendo democrática, siendo antidictatorial, la acogía. Además, hablaban los dirigentes del resto de los partidos, así que todos recibían su orientación. Allí se expresaba la estrategia que se seguía. Además, yo diría que fue un vínculo muy fuerte. Era político, por cierto, pues el objetivo era derrotar la dictadura, pero también emocional. La gente se sentía unida por la radio, era gente que hablaba en su idioma. Era emocionante escuchar y saber en un lugar ajeno a ti, lo que estaba pasando en Chile. Escuchar una canción de Quilapayún, de Inti Illimani... o escuchar a Volodia era una cosa impresionante, la voz de José Miguel Varas, era una voz tremenda, emotiva...”*.

José Miguel Varas evalúa que el programa efectivamente se escuchaba mucho en el país, tanto que en algún minuto *“éramos la primera sintonía nacional, según nosotros. Pero no sólo se escuchaba en Chile, también en América Latina, también se oía bastante en Europa y los exiliados comenzaron mucho a escucharlo. El programa se convirtió en una fuerza de organización”*.

¿Fue una tribuna para llamar a la lucha armada? El 3 de septiembre de 1980, Luis Corvalán, secretario general del PC, en un encendido discurso transmitido por Radio Moscú, dio a conocer la “Política de Rebelión Popular de Masas”, que validaba todas las formas de lucha contra el régimen militar, lo que significaba dar luz verde a la vía armada.

⁷³ <http://www.flacso.cl>

No obstante, ese fue un llamado que hizo él, como dirigente del PC, pero no el programa. Ellos niegan que este tipo de proclamas hayan venido del espacio radial puesto que no todos dentro del partido apoyaban esta vía, y muchos en el programa consideraban que no se le podía endosar a Radio Moscú la responsabilidad de llamar a la revolución chilena.

Por sobre la polémica acerca del llamado a la rebelión popular, los comunistas rescatan la tribuna de Radio Moscú como un aporte significativo no sólo en su lucha política sino también en el quehacer periodístico de las causas antidictatoriales.

Orlando Millas resumió así su contribución: *“En los 16 años de gobierno militar contamos con una manifestación de solidaridad que se ha incorporado como acontecimiento de relieve a la historia mundial del periodismo. Hasta 1973, una ventaja de que podían disponer las tiranías instauradas en cualquier país era su dominio de los medios de información, contradichos sólo por la difícil y constantemente acorralada propaganda clandestina y algunas transmisiones desde países vecinos. (...) Esta vez la maniobra fracasó porque, en radiorreceptores escuchados en todas partes de Chile, aparecieron emisiones de Radio Moscú, que ya a los pocos días constituían un programa de dilatado espacio con el nombre de “Escucha, Chile”, repleto de información fresca, diciendo la verdad sobre cuanto ocurría en el país y su repercusión mundial”.*⁷⁴

• COMPAÑERAS EN LA BATALLA DE LA INFORMACIÓN

La experiencia de “Escucha, Chile” no fue la única que permitió que los exiliados tuvieran un espacio que sintieran como suyo y que les ayudara a estar al día de los asuntos en los que trabajaban sus dirigentes y la aplicación que ello podía tener en el nuevo rumbo que estaba tomando Chile.

Porque así como los desterrados se esparcieron en el plano mundial, los periodistas exiliados también buscaron lugares donde continuar desarrollando su trabajo y ser un

⁷⁴ Orlando Millas, *Memorias: Una digresión, 1956-1991*. p 130.

complemento a la resistencia chilena. Radio Moscú sólo fue uno entre varios otros medios que abrieron sus puertas para ayudar a que el mensaje de los chilenos se reprodujera y se mantuviera como noticia todo el tiempo que fuera necesario.

Lo que sucedía con “Escucha, Chile” se repitió en cada país que tenía un número significativo de desterrados chilenos, la mayoría de las veces por iniciativa de las propias radios estatales de países que solidarizaron desde un principio con Chile. Siguiendo la pauta de Radio Moscú, Radio Berlín Internacional, Radio Praga, Radio Budapest como Radio Habana Cuba también contaron con la presencia de periodistas chilenos para transmitir a nuestro país y a los de habla hispana. Fueron éstos los que alcanzaron mayor notoriedad después de “Escucha, Chile”, en medio de todos los que se abrieron espacios para destacar noticias, denuncias y comentarios sobre Chile, frecuentemente con programas especiales.

En el mismo Moscú, junto a la aventura de crear “Escucha, Chile”, se determinó lanzar un programa que incluso hizo creer a los militares que los comunistas habían conseguido resucitar un medio que sus mismas bombas habían derrumbado: la emblemática Radio Magallanes. Como su hermana mayor de Radio Moscú, la Magallanes dio a conocer aquellas noticias que la Junta disfrazaba, desenmascarando montajes y dando aliento a la resistencia del país. Este programa era emitido por Radio Paz y Progreso, medio que tenían las organizaciones sociales de la URSS, considerándose que allí existiría una mayor libertad para expresar aquellas opiniones que Radio Moscú, en su calidad de entidad estatal que representaba al Gobierno, no podía difundir.

“También se supuso que como estaba hecho por las mismas voces de Radio Magallanes en Chile, podía tener una relación amistosa con el auditor chileno. Pero la razón básica era la otra, que podía expresar opiniones distintas a las del Estado soviético”, afirma Garcés.

Radio Magallanes fue fruto de la llegada a Moscú de los periodistas Guillermo Ravest y Ligeia Balladares, quienes habían trabajado hasta el 11 de septiembre de 1973 en esa emisora. Por tres frecuencias y con la misma potencia de Escucha Chile renació el 25 de agosto de 1974. Cada programa comenzaba con los acordes del “Venceremos” diciendo:

“Esta es radio Magallanes, la emisora desde la que Salvador Allende dejó a los chilenos su legado patriótico de unidad, lucha y libertad”.

Con el correr del tiempo, los hechos demostraron que no hacía falta contar con dos programas, por lo cual Radio Magallanes cesó su voz fustigadora diaria un poco antes de que lo hiciera “Escucha, Chile”, que recién el 31 de enero de 1990 puso fin a sus labores. *“Nunca hubo contradicciones entre ambos”*, sostiene el profesional de Notimex.

El periodista Hernán Barahona, director de Radio Nuevo Mundo, salió al exilio en 1974. Hasta el 11 de septiembre era redactor político de Radio Magallanes, puesto que le permitió ser el responsable que el último discurso de Salvador Allende a la ciudadanía fuera transmitido y se conservara hasta el día de hoy. Luego de refugiarse en el entretecho de una fábrica de blue jeans, donde escribía para Unidad Antifascista, publicación modesta y clandestina que nació por aquellos días, y escuchar religiosamente Radio Moscú, logró salir a la ex República Democrática Alemana, donde se le ofreció participar en Radio Berlín Internacional. Pero la radio ya contaba con periodistas chilenos, al igual que Radio Habana, por lo que luego de discutirlo con el Partido Comunista decidió trasladarse a Checoslovaquia.

Allí desarrolló un programa de 15 minutos con el nombre “Chile acusa y advierte”, cuyo título resumía uno de los principales objetivos que atravesaba a todos los medios que estaban en manos chilenas exiliadas. Desde su puesto en Radio Nuevo Mundo, Hernán Barahona se refiere al programa y sus fines:

“Respondía a los primeros años, inmediatamente después de instalada la dictadura, donde la represión es muy brutal, donde hay una evidente desarticulación de todo el movimiento político y social en Chile. De ahí la idea de que el programa acusaba, denunciaba lo que ocurría acá en el país y advertía, o trataba de advertir, que esto no podía seguir, que algún día las cosas iban a cambiar. De ahí su nombre”.

La acentuada crisis económica en la que cayó Chile a comienzos de los años 80 y el inicio de las primeras protestas masivas, mostraron al mundo un país que comenzaba a movilizarse para lograr el retorno de la democracia. Ello produjo un giro en el programa, lo que se graficó en el cambio de nombre, para dar paso a uno que acentuara que los días del régimen estaban contados.

“ ‘Chile vencerá’ corresponde a una segunda etapa, donde hay una reactivación, una resurrección del movimiento político democrático. Un poco antes del 80 nosotros percibimos que la lucha contra la dictadura alcanzaba niveles importantes y apostamos a partir del nombre del programa en la idea del triunfo contra la dictadura”.

Con características muy similares a “Escucha, Chile”, el programa “Chile acusa y advierte” colocó el acento en la información, utilizando aquel sitio de privilegio que se le entregaba por el hecho de ser exiliados: poder hablar de lo que en el país recién comienza a conocerse, sobre todo en materia de las violaciones de derechos humanos.

“Era un programa donde había mucha noticia y por cierto opinión. Yo destaco la importancia de la noticia porque resulta que en Chile no se sabía lo que ocurría y nosotros teníamos la posibilidad de contar desde lejos los hechos y esa fue una valiosa ayuda para los propios chilenos que vivían acá. Esto fue un elemento retroalimentador. Por ejemplo, se reunía un grupo de trabajadores y organizaban un comité de apoyo a los presos políticos. Eso en Chile no se sabía, pero afuera lo sabíamos y al informarlo era muy estimulante para la gente y finalmente actuó como un elemento de motivación: la gente se empezó a dar cuenta de lo que otros también estaban haciendo para reconstruir la democracia, que estaban marchando contra la dictadura”.

Como todos los programas que se realizaron en el exterior a cargo de chilenos en aquella época, a la tarea de informar, a cargo de los periodistas, se agregaba la de entregar definiciones políticas, objetivo para el cual se destinaba espacio a los comentarios de opinión de ex dirigentes de la UP. Uno de los más populares perteneció al economista Hugo Fazio y fue transmitido por Radio Berlín Internacional.

Allí, la República Democrática Alemana había creado un programa para nuestro país llamado “Chile al Día”, transmitiendo en breves minutos las noticias que obtenían de los cables internacionales. Hasta ese país llegó el periodista Sergio Villegas, quien venía de participar en la dirección del diario comunista El Siglo. Villegas había sido corresponsal del diario un par de años antes del golpe, razón por la cual no tuvo problemas para que la Embajada de la República Democrática lo protegiera y así pudiera trabajar en un lugar que no le resultara del todo extraño.

Fue entonces cuando el programa tomó un nuevo rumbo y Villegas potenció el material cablegráfico hasta que el espacio alcanzó los tres cuartos de hora, frente a la mirada algo atónita del resto de profesionales que tenían en sus manos programas similares, pero de menor duración, destinados a otras dictaduras de América Latina. Y es que la RDA se convirtió en uno de los países que no sólo recibió a algunos de los más notorios ex dirigentes de la UP, sino que en general un enorme flujo de refugiados políticos: en total fueron 1.910 los exiliados chilenos que se instalaron en el suelo del ala socialista de Alemania, una cifra récord en un país que más bien estaba acostumbrado a que la gente tratara de huir de sus fronteras. Gran parte del movimiento solidario fue organizado por el gobernante Partido Socialista Unificado Alemán (SED) y sus órganos. El programa “Chile al Día” de Radio Berlín sólo era una de las tantas iniciativas que se crearon especialmente contra la Junta.

Fue allí donde se confeccionó el "Libro Negro" sobre Chile, en una clara respuesta al "Libro Blanco" publicado por el régimen militar para “limpiar” su imagen. Allí también se creó el Centro de Solidaridad con Chile, organismo encargado de fomentar el legado del gobierno de Allende y de reunir fondos para financiar a los partidos de la UP, los que llegarían a tener sus propias sedes en la RDA. También estaba el Grupo de Trabajo Chile, dependiente del propio Ministerio del Interior –demostrando que Chile era para la RDA un tema de la máxima importancia– y también la oficina Chile Antifascista, una suerte de consulado para los chilenos residentes. La RDA fue además el lugar donde se imprimió el

boletín oficial que publicaba el PS, Pensamiento Socialista, y Parte Noticioso, el órgano de la oficina Chile Antifascista.

Dada la importancia que tenía el país en la estrategia comunicacional de los partidos políticos exiliados, “Chile al Día” contó con la colaboración de personajes de la talla de Hernán del Canto, Orlando Millas, Clodomiro Almeyda, el ya mencionado Hugo Fazio y Enrique Correa, entre varios otros que desde la misma Berlín, o enviando grabaciones desde la distancia, se hicieron parte de los espacios de opinión del programa. Radio Berlín Internacional, aun cuando no contaba con la misma potencia de Radio Moscú, podía cumplir un rol interesante si se piensa en la cantidad de exiliados que escucharían su mensaje en Alemania. El mismo Luis Corvalán, liberado después de pasar un largo periodo en campos de concentración, señaló alguna vez que tanto en la isla Dawson como en Tres Álamos escuchó regularmente los programas de Radio Berlín Internacional.

Millas, en sus Memorias, consideró que Radio Moscú y Radio Berlín Internacional “se convirtieron en instrumentos de gran calidad de la lucha por la libertad en Chile, incondicionalmente al servicio de las fuerzas de la resistencia”. El mismo fue quien se encargó de entregarles a ambos espacios las orientaciones provenientes de la llamada directiva interna del PC, la que funcionaba clandestinamente en Chile “para que pudiesen actuar con la seguridad de ser útiles al máximo a los que estaban enfrentando en el terreno mismo a la tiranía”.

A Sergio Villegas, profesional que trabajó de la mano de periodistas como Mario Cerda y Víctor Vío, lo abordamos en un café del centro de la capital. Recuerda que en “Chile al Día” tenían antecedentes que indicaban que la radio era bastante escuchada dentro del país, “aunque no tanto como Radio Moscú”, acota de inmediato. No obstante, destaca la importancia de “llegar a los activistas, a esa gente que estaba tan preocupada porque tenía que estar trabajando y tenía que estar informando a su vez a sus bases, sacando informaciones de donde fuera para hacer periódicos clandestinos con todo esto”. Es ahí donde las radios pasaban a ser un eslabón fundamental de la cadena para llamar a la resistencia contra Pinochet, pero también para mantener plenamente informados tanto a los

que estaban ocultos, clandestinos, detenidos o expatriados, para que el Chile disgregado no dejara de ser uno y cada quien sintiera que no estaba solo en su lucha por sobrevivir.

Incluso, Villegas plantea que quienes se encontraban en la clandestinidad escuchaban el programa mucho más que los exiliados, pues afuera la información sobre Chile era abrumadora. No obstante, considera que aunque las radios de onda corta tenían un poder de acción muy limitado, *“toda la gente que estaba en el exilio era allendista, era gente de la izquierda chilena y, por tanto, no es lo mismo el leer una información en un diario extranjero que leerlo de un medio que está confeccionado por chilenos y que recibe una información mucho más puntual y completa. La gente multiplicaba el auditorium que nosotros podíamos tener y se sentía estimulada a trabajar con más fuerza, con la confianza de que había un apoyo internacional sobre Chile”*.

Como sus colegas de Radio Moscú y Radio Praga, Villegas también dedicó su programa a entregar la mayor cantidad de noticias sobre Chile, conciente de la utilidad que ello podía tener en un país que se encontraba en la más completa desinformación. El profesional estima que las noticias sí circulaban en Chile, pero ellas nunca fueron conocidas en toda su dura dimensión hasta que la dictadura llegó a su fin.

“Sabía mucha gente, sabía y contaba, pero todo esto a media voz y yo creo que no hay opinión pública hasta el momento en que empieza eso aparecer en los medios de comunicación, que son los que garantizan de que realmente han pasado estas cosas y no se trata sólo de rumores. Eso recién pasa en Chile cuando termina la dictadura, pero nunca fue de la manera masiva que se produjo en Europa y en el mundo entero, donde la opinión era unánime contra Pinochet”.

- **TEJIENDO REDES**

Quizás resulte sorprendente ver que tanto los medios internacionales como los que estaban en manos de chilenos desterrados contaran con un amplio y fluido manejo de antecedentes sobre el golpe militar y las desgracias que tras él vivieron muchos compatriotas.

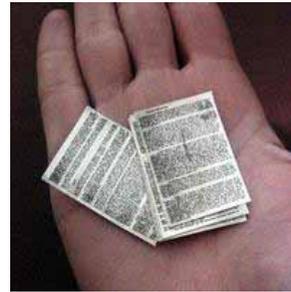
Pero así como los exiliados debieron adaptarse a las nuevas circunstancias, a los que permanecieron en el país no les quedó otra opción que reaccionar rápida y sigilosamente frente una desconocida represión que les cayó encima. A sabiendas de que manejar información era motivo para los peores castigos, muchos se jugaron por hacer circular material hasta hacerlo llegar a quienes podían difundirlo y sacar más provecho de él.

“La última vez que yo vi a Allende fue el 8 de septiembre en una reunión con periodistas. Éramos todos periodistas partidarios del gobierno. ‘Tomen medidas para informar desde la clandestinidad’, nos dijo. O sea, él estaba convencido de que había golpe. Tres días después fue. Y, cuando yo estaba en la embajada de Panamá, estaba en el jardín y pasa alguien y tira una bolita de papel y yo la cogí: era una información para nosotros, los asilados. Yo lo encontré fantástico, es como simbólico, por lo menos para un periodista. Entonces, hay miles de mecanismos para poder informar, además, en el estudio de la prensa entra el ABC del espionaje. La gente tiene una idea muy peliculesca de los espías pero los espías a veces lo único que hacen es leer la prensa e interpretarla”, destaca Hernán Uribe.

Gracias a este esfuerzo mancomunado, en el cual trabajaron valerosos militantes de partidos en la clandestinidad, corresponsales de medios extranjeros y la ayuda de las embajadas, pero muy especialmente la Vicaría de la Solidaridad, es que el mundo conoció los crímenes de la Junta Militar. Era desde allí donde Radio Berlín, Radio Moscú, Radio Praga, Radio Habana y otras buscaban sus principales fuentes noticiosas. Es por eso que Marcel Garcés sostiene que más allá de aquellos que encontraron los medios para publicar de uno u otro modo, hubo un gran grupo humano que trabajó diariamente para que el mundo conociera, juzgara y condenara los atropellos del régimen militar.

“Mucha gente de los medios de prensa que no podían publicar su información, seguramente nos hacían llegar esa información a nosotros, o alguien la circulaba por ahí, recogía esa información y la transmitía. Yo diría que en los programas participó mucha más gente de la que se imagina. Gente anónima, miles. Porque los corresponsales eran

miles, realmente...Yo creo que toda la gente actuaba en Inteligencia en ese momento. No es que hubiera un aparato, pero todos recogíamos información, y elaborábamos información. Y esa la transformábamos en información de Inteligencia o en información periodística o en propaganda, francamente”.



La prensa clandestina se las ingenió para hacer llegar la información al exilio.

Una vez que la verdad lograba escapar de las manos inquisidoras castrenses, debían sortear más de un camino antes de que finalmente fuera conocida por la comunidad internacional. Lenta y progresivamente, se fue creando una red de informaciones, que mantuvo a los exiliados de disímiles lugares del planeta en permanente contacto. Primero fue Argetina y luego México desde donde se establecieron importantes puentes informativos. En este último país fue donde Eduardo Contreras y Mario Gómez López, a través de largas llamadas telefónicas a Moscú, entregaron aquel material que era desechado por las agencias internacionales y a las que las radios de Europa y la URSS no alcanzaban a echarle mano. A esos vasos comunicantes se añadía la información de los propios chilenos que viajaban al exterior o simplemente las cartas de los familiares de las víctimas y las noticias que traían Teitelboim u otros líderes políticos gracias a sus frecuentes giras por Europa y México. Los periodistas recuerdan que incluso lograron comunicarse en directo con algunos de los que se encontraban detenidos o prácticamente en las manos de la dictadura.

“Se producía la paradoja de que en algunos países de afuera se sabía mucho más de lo que realmente estaba ocurriendo en Chile que dentro de Chile. Nosotros, gracias al trabajo serio de los corresponsales y a las agencias internacionales, teníamos un abanico muy grande de información. Los corresponsales estaban en contacto con las embajadas

extranjeras, y las embajadas son grandes centros de información. También estaban en contacto con la Vicaría de la Solidaridad. También tenían contacto con la gente que se quedó aquí para pelear contra la dictadura en forma clandestina, o sea organizaciones de los partidos. La verdad es que en Chile circulaba la información, habían muchas publicaciones clandestinas”, expresa José Miguel Varas, quien también destaca la utilidad de la comunicación epistolar.

“Además, nosotros descubrimos al cabo de un tiempo que mucha de la gente que estaba en Chile enfrentando problemas escribía a familiares que estaban en otros países los problemas que estaban pasando, y contándoles para que contaran, o sea, era también una forma de información. Entonces, nosotros lo que tratamos de hacer, y en alguna medida lo logramos, fue de recoger la información que venía a través de la correspondencia personal y entonces aquí empieza a desempeñar un papel muy importante el exilio para organizar y canalizar este material”, afirma.

Hernán Barahona recuerda la ocasión en la cual logró conversar con un funcionario del Hospital Militar, en momentos que Luis Corvalán se encontraba recluido en ese recinto, para que se le informara sobre el estado de salud del dirigente comunista. Su claro propósito era asegurarle al mundo que Corvalán estaba en buenas condiciones de salud y que no había razones para que no saliera vivo de aquel lugar. Dicho y hecho, el sorprendido personaje, quien terminó la entrevista bastante molesto, confirmó la información, y ayudó indirectamente a salvar la vida del líder del PC.

Radio Moscú, a su vez, entró en contacto directo con activistas relegados en Pisagua. Para comunicarse con Patricia Torres el 5 de abril de 1983, detenida por actos contra la seguridad del Estado, José Miguel Varas llamó a la central telefónica del campo de concentración, solicitando a la operadora la ubicación de la relegada. Luego de unos minutos, ésta concurrió hasta el teléfono y dio una entrevista de seis minutos.

Así como éstas, los años de la dictadura dieron lugar a otras numerosas experiencias de búsqueda y difusión de informaciones en los más diversos ámbitos del país. Organizaciones

humanitarias, agrupaciones de víctimas de la represión, sindicatos, iglesias, comedores populares y otras tantas expresiones organizativas se convirtieron en generadoras de información que trascendió a todo el mundo gracias a las redes del exilio.

Muchas de esas experiencias informativas tuvieron tal vez una vida efímera y otras ni siquiera lograron salir de los moldes de la clandestinidad en que se forjaron y continúan siendo desconocidas para la mayoría de los chilenos.

En este reportaje de investigación se ha incursionado en aquellas manifestaciones informativas y editoriales del exilio que cobraron más notoriedad gracias a los canales de difusión que tuvieron a su favor y a un trabajo de alto nivel profesional de los periodistas, y líderes de opinión que participaron en ellos.

Colegas, compatriotas, exiliados, compañeros: bajo todos y cada uno de esos calificativos, estos periodistas se unieron en una tarea inédita en el periodismo chileno. Y también para la política del país. Chile, tradicionalmente, había sido tierra de refugio, pero con la tiranía militar, esta tradición se invirtió y pasó a ser un país que generó un flujo masivo de exiliados.

La resistencia informativa desde el destierro no fue exclusiva de Chile. Exiliados de países como Uruguay, Argentina y Paraguay, también en dictadura, tuvieron sus propios programas y medios de difusión. Pero ninguno de ellos contó con la cobertura, el apoyo y el espacio que tuvieron los destinados a Chile.

Con el despertar de la lucha y la movilización social, nuestro país fue sorteando la fuerte censura informativa para lentamente conquistar espacios de libertad. Primero fue Radio Chilena, luego la Cooperativa. La prensa escrita de oposición comenzó a publicar sus primeras revistas y la necesidad de tener medios informativos desde el exterior destinados especialmente para Chile se fue superando. Algunos de ellos se terminaron cuando sus dirigentes regresaron al país, como fue el caso de Chile-América. Otros no dejaron de cumplir sus funciones hasta que el país reconquistó una supuesta democracia.

Chile, casi completo, estaba en casa. Algunos prefirieron seguir en el exilio, inconformes con una Patria que estaba muy lejos de ser la que ellos habían dejado. Desde sus nuevos hogares, a la distancia siguieron atentos a los acontecimientos chilenos. Finalmente, las vueltas de la vida les dieron el regalo de encontrarse una vez más, en una fría mañana londinense de noviembre, con el mismo que los había expulsado, sólo que en esta ocasión tenían todas las de ganar. Y ganaron.

- **A MODO DE EPÍLOGO: TESTIMONIOS DE PROTAGONISTAS**

¿Fue la radio el medio que jugó el rol más importante para el trabajo del exilio?

Marcel Garcés: *“Yo soy un crítico de quienes le atribuyen a la radio los méritos que no le corresponden. El mérito del trabajo del exilio es el mérito de las organizaciones políticas que trabajaron. Y la radio era un instrumento de esas organizaciones políticas y de esas estrategias políticas. La radio jugó su rol en el sentido informativo, organizador... pero no se puede decir que es el rol principal porque ella no generaba la política, ella era un instrumento de esa política, por lo tanto el valor del asunto está en las organizaciones políticas que estaban detrás del asunto: los partidos, las organizaciones de la CUT en el exterior, todo lo que es el aparato político. Nosotros éramos transmisores, un instrumento. Un instrumento eficaz.”*

¿Cuál fue el rol de las comunicaciones en la imagen internacional de Pinochet?

Hernán Barahona: *“Aquí se confirma la importancia que tiene la comunicación, la importancia que tiene el manejo de información. Yo en lo personal, creo que fue una tremenda experiencia en el sentido que uno confirmó lo que ya suponía: de que el rol de los periodistas es clave... La importancia que tiene el periodismo en esto en uno u otro sentido porque así mismo los medios de la dictadura lograron durante un largo período mantener a la gente en la ignorancia más absoluta de lo que ocurría en su propio país.”*

Pero también al final se demuestra que cuando mientes, cuando censuras, no resuelves los problemas. Ahí también hubo una guerra, por así decirlo, entre los periodistas que se pusieron al servicio de la dictadura y los periodistas que siempre estuvimos al servicio de la idea democrática. Y en eso también ganamos, ahí ganamos. Tú puedes censurar, puedes autocensurar, puedes cerrar todos los medios que te son opositores, pero al final la verdad es más poderosa, la represión no resuelve ningún problema. La prueba es que Pinochet fue declarado reo y Allende tiene centenas de calles, plazas, escuelas que llevan su nombre. Creo que ahí está la diferencia”.

¿Fue entonces el trabajo del exilio lo fundamental?

Marcel Garcés: *“El trabajo del exilio jugó un papel muy importante desde el punto de vista de la formación de la imagen de la dictadura a través del testimonio personal de la existencia de exilio. Hay un impacto de exilio, pero del tipo de exilio, del preso político que llega, del torturado que llega, eso produce un impacto. Pero eso no sería suficiente si no hay una organización detrás. Y eso se produjo porque toda la primera oleada del exilio fue política y cultural. Y gente que tenía una práctica, una experiencia social.”*

José Miguel Varas: *“Yo creo que fue una importancia considerable, porque dieron una forma organizada, articulada a lo que era la posición de las fuerzas democráticas chilenas frente al régimen de Pinochet. Y se constituyeron en un interlocutor serio frente a todas las fuerzas de gobierno y política que en el exterior condenaban esta dictadura. Además, se dio mucha información y esa información hizo opinión, se convirtió en opinión y luego hay que decir que aquí se le debe mucho a la Iglesia Católica, a la Vicaría, porque ha habido muchas dictaduras en América Latina y algunas, desde el punto de vista estadístico, peores que la de Pinochet, mataron más gente, pero aquí gracias al trabajo de la Vicaría y de otra gente también, abogados, en fin, gente bastante valiente que se quedó acá en Chile, ha habido siempre una estadística bastante precisa de lo que la dictadura realmente hizo. Nosotros, por ejemplo hablábamos de 2.500 desaparecidos, que fue una cifra más o menos deducida y la verdad es que no está tan lejos, hoy todavía hay cerca de 2.000 personas desaparecidas. Y luego el número de fusilados y eso se estableció con mucho rigor y el*

asunto de las torturas, en eso no hay fábula, hay testimonios concretos y hay procesos judiciales en los cuales muchas cosas han ido quedando al descubierto”.

Luciano Vásquez: *“Lógicamente tuvieron una actuación en esto (en la campaña contra el gobierno militar), porque eran víctimas por un lado, obligados a salir del país, y por otro lado beneficiados porque recibieron una acogida muy importante en cada lugar donde iban... Muchos de ellos tuvieron que ‘servir’ a esta campaña, mintiendo a sabiendas que mentían, otros lo decían porque lo sentían... pero había que contribuir a la credibilidad. El contribuyente sueco, por ejemplo, debía estar convencido para dar dinero alimentando toda la estructura burocrática de la campaña”.*

¿Cuál fue la contribución de su programa en la lucha contra la dictadura?

Hernán Barahona: *“Mínima, la contribución de uno no se puede comparar con la contribución de la gente que aquí luchó tanto. El trabajo de todos los chilenos, de todos los periodistas chilenos en el exterior, fue mancomunado, fue coordinado. Creo que fue una contribución interesante que no diría decisiva porque insisto las cosas se resolvieron aquí o se trataron de resolver aquí y todavía no se resuelve a mi juicio, pero fue una contribución fue un aporte”.*

¿Existió una política comunicacional del exilio?

Marcel Garcés: *“Fue una política comunicacional nacida de la necesidad. Quizás no fue una política comunicacional meditada, una estrategia pensada, no. Fue de la necesidad, de la urgente necesidad de denunciar y defender la vida de la gente. Nosotros teníamos una obligación que era humana, no era profesional, era una necesidad vital. Entonces, fue buena, en el sentido de que fue efectiva, en el sentido de lograr el aislamiento de la dictadura, de que fuera condenada en la ONU. Pero era efectiva porque además correspondía a hechos de la verdad. Todos los que trabajábamos en comunicaciones sabemos que la verdad, en definitiva, es un elemento indispensable en el mensaje”.*

Noelia Miranda: *“Yo no puedo hablar por lo que ellos hicieron, yo puedo hablar por los resultados, y los resultados que yo veía era que los tipos estaban bastantes organizados. Yo creo que su rol fue importante y fue aprovechado. El justo espacio que tenían lo aprovecharon bien. Y se hicieron el espacio, lo tuvieron con autoridades, con partidos políticos, con gente del mundo académico, donde no entraron fue en la parte económica, pero sí entraron en todos los demás y les dio un buen resultado. Los recibían, llegaban, planeaban, tenían poder y fuerza. Ni siquiera un ministro de RR.EE. iba a ser recibido por Mitterrand y podía ser recibido el ‘Chico’ Zaldívar. Quedamos como un símbolo en el mundo de lo peor de lo peor y yo creo que ellos contribuyeron en gran parte a crear esa imagen que es mala para Chile a la larga”.*

FUENTES DE CONSULTA

Entrevistas

- **Barahona**, Hernán
- **Garcés**, Marcel
- **Márquez de la Plata**, Alfonso
- **Miranda**, Noelia
- **Torres**, Guillermo
- **Uribe**, Hernán
- **Varas**, José Miguel
- **Vásquez**, Luciano
- **Villegas**, Sergio
- **Viera-Gallo**, José Antonio

Libros

- Arriagada**, Genaro, *De la Vía Chilena a la Vía Insurreccional*, Editorial del Pacífico, 1974, Chile.
- Arrate**, Jorge, *Exilio: Textos de denuncia y esperanza*, Documentas, 1987, Chile.
- Cavallo**, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Ediciones La Época, 1988, Chile.
- Fernández**, Sergio, *Mi lucha por la Democracia*, Editorial Los Andes, 1997, Chile
- Harrington**, Edwin y González, Mónica: *Bomba en una calle de Palermo*, Emisión, 1987, Chile.
- Huneuss**, Carlos, *El Régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, 2000, Chile.
- Labin**, Suzanne, Chile: *El crimen de resistir*, Ediciones Semblanza, sin año, sin país.
- Márquez de la Plata**, Una Persecución Vergonzosa, Editorial Andujar, sin año, Chile.
- Millas**, Orlando, *Memorias, Volumen IV: Una disgresión*, Editorial Chile América CESOC, 1996, Chile.
- Miranda**, Noelia, *Entre Fuegos Cruzados*, Editorial Andrés Bello, 1990, Chile.
- Munizaga**, Giselle y De la Maza, Gonzalo, *El Espacio Radial no oficialista en Chile: 1973-1977*, CENECA, 1978, Chile. Biblioteca de la División de Organizaciones Sociales (D.O.S), Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Munizaga**, Giselle, *Políticas de Comunicación bajo Regímenes Autoritarios: El caso de Chile*, CENECA, 1984, Chile. Biblioteca de la División de Organizaciones Sociales (D.O.S), Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Muñoz**, Heraldo, *Las Relaciones Exteriores del Régimen Militar chileno*, Ornitorrinco, 1986, Chile.
- Muñoz**, Heraldo y Portales, Carlos, *Una Amistad Esquiva: Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Pehuén, Chile, 1987.

- Navarro**, Arturo, *El Sistema de Prensa en Chile bajo el Gobierno Militar (1973-1984)*, CENECA, 1985, Chile. Biblioteca de la División de Organizaciones Sociales (D.O.S), Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Portales**, Carlos, *Los Factores Externos y el Régimen Autoritario; Evolución e impacto de las relaciones internacionales de Chile en el proceso de transición a la democracia*, FLACSO, 1989, Chile.
- Rojas** Sánchez, Gonzalo, *Chile Escoge la Libertad, La Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte, 11.IX.1973 – 11.III. 1981*. Tomo I, Zigzag S.A., Chile, 1998.
- Rojas** Sánchez, Gonzalo, *Chile Escoge la Libertad, La Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte, 11.III.1981 – 11.III. 1990*. Tomo II, Zigzag S.A., Chile, 2000.
- Sapag**, Pablo y Sepúlveda, Alejandra, *¡Es la prensa, estúpido, la prensa!*, Copygraph, 2001, sin país.
- Teitelboim**, Volodia, *Noches de Radio (Escucha, Chile): Una voz viene de lejos*, LOM, 2001, Chile
- Teitelboim**, Volodia, *Noches de Radio (Escucha, Chile): El Tiempo es un Viaje*, LOM, 2001, Chile.
- Varas**, Augusto, *Los militares en el poder. Régimen y Gobierno Militar en Chile 1973-1986*. Pehuén, FLACSO, Santiago, 1987, Chile
- Varios autores**, Chile: *La Memoria Prohibida*, Pehuén, 1989, Chile.

Prensa Escrita Nacional

- Revista Solidaridad
- Fortín Mapocho
- El Mercurio
- Análisis
- Qué Pasa
- Ercilla

Prensa Escrita Internacional

- Revista Chile-América, Italia. Archivo de la Corporación Justicia y Democracia
- Revista Araucaria. Biblioteca Nacional
- Time. Biblioteca del Congreso Nacional
- Newsweek. Biblioteca del Congreso Nacional
- El País. Biblioteca del Congreso Nacional

Sitios web

- Caso Pinochet:** www.memoriaviva.com
www.ua.es/up/Pinochet/
- Prensa clandestina:** www.flacso.cl

-Revistas del exilio: www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm

Informes y otros documentos

-Documento del Departamento de Prensa Internacional, Ministerio Secretaría General de Gobierno, *La Transición Chilena en la Prensa Internacional*, Chile, sin año. Archivo del Departamento de Prensa Internacional de la Secretaría de Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

-Documento interno de la Vicaría de la Solidaridad, *Exilio y Desexilio*, Chile, sin año. Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

-Documento de la Fundación Pinochet, Hosmán Pérez, *¡Increíble pero Cierto! Realidades del Gobierno de la Unidad Popular, 1970-1973*, Chile, 2001.

-Tesis, Patricio Orellano, *El Exilio Chileno*, Universidad de Sussex, Institute of Development Studies (IDS), Inglaterra, 1980-1981. Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

Encuentros

-1º Encuentro de Comunicadores de la Región XIV, 10-13 de julio de 2002, Hotel Carrera.